
POESÍAS¹
DE
GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

¹ Tomado del libro Obras completas de Gregorio Gutiérrez González. Compiladas por Rafael Montoya Montoya. Ediciones Académicas del Colegio Académico de Antioquia. Medellín: Bedout, 1960

A JULIA

*“Poesías del casto amor
y de la inefable ternura...”*

Marcelino Menéndez Pelayo.

Juntos tú y yo vinimos a la vida,
Llena tú de hermosura y yo de amor;
A ti vencido yo, tú a mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos.

Y como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquila, mar,
Nuestras dos existencias siempre unidas,
Por el sendero de la vida van.

Tú asida a mi brazo, indiferente
Sigue tu planta mi resuelto pie;
Y de la senda en la áspera pendiente
Ami lado jamás temes caer.

Y tu mano en mi mano, paso a paso,
Marchamos con descuido al porvenir,
Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreír sonrío,
Reclinado en tu seno angelical,
De ese inocente corazón que es mío,
Arrullado al tranquilo palpitar.
Y la ternura y el amor constantes
En tu limpia mirada vense arder,
Al través de dos lágrimas brillantes
Que temblando en tus párpados se ven.

Son nuestras almas místico ruido
De dos flautas lejanas, cuyo son
En dulcísimo acorde llega unido
De la noche callada entre el rumor.

Cual dos suspiros que al nacer se unieron

En un beso castísimo de amor;
Como el grato perfume que esparcieron
Flores distantes y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!
¡Que te miren mis ojos siempre así!
Nunca tu pecho exhale ni un suspiro,
Y eso me basta para ser feliz.

¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos!
¡Más mi muerte jamás tus ojos lloren!
¡Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

1850.

LA VIDA

A MI MADRE

I

¿Quién al recuerdo de la infancia tierna
Un ¡ay! profundo que a su pesar no exhala?
¿Quién hay que olvide las pueriles dichas
De que entonces viviendo disfrutaba?

¿Quién no ha sentido el amoroso beso
Que en sus mejillas una madre estampa,
Y entre los juegos de la edad primera
De un tierno padre las caricias blandas?

¿Quién ha olvidado las felices horas
Que en bullicio del hogar pasaba,
Con sus hermanos entre gozo y risa
En inocente, angélica ignorancia?

¿Quién no ha visto, al correr por el sendero
Que mentida ilusión le dibujaba,
Desprenderse de su alma fugitivos
Una ilusión, un goce, una esperanza?

¿Quién no detiene su carrera entonces

Y lo que hoy es a lo que fue compara,
La triste realidad que siente ahora,
Con los ensueños de la edad pasada?

Es ahora una planta que marchita
Inclina su cabeza deshojada
Al impulso del cierzo, que sañudo
La troncha, la consume y despedaza.

Era entonces pimpollo que naciente
Henchido de fervor la frente alzaba,
Envuelta en el aljófara cristalino
Que brillante le diera la mañana.

Yo era niño; en mi frente ruborosa
Retozaban las risas y las gracias,
La gala de natura ante mi vista
Un edén venturoso dibujaba.

El pabellón azul del firmamento,
El risco, la llanura, la montaña,
Y la tierra y el celo eran mi gloria,
Y hecho todo ello para mí juzgaba.

De mi madre en el seno adormecido
¿Qué turbaba mi sueño? Atenta y cauta
Velaba ella por mí como el Eterno
A sus criaturas bondadoso guarda.

¡Ah! Cuántas veces rebosando en gozo
Mis brazos enlazaban su garganta!
¡Cuántas mi propia vida la creía
Cuando el labio materno en mí posaba!

¡Entonces su existencia y mi existencia
Una, una sola entre las dos formaban!
¡Siempre, buen Dios, unidos hijo y madre
Un mismo cuerpo son, una misma alma!

¡Son un soplo divino de tu esencia,
Son la obra por ti mejor formada!
¡Son dos suspiros de inocentes pechos
Que nacen juntos y entre sí enlazan...!

En el regazo de su madre, un hijo

Es de una virgen pudorosa lágrima,
Un pensamiento que el querub anida,
¡Piadosa ofrenda que en el altar colgada...!

Aún paréceme ver los viejos troncos,
De cardos llenos y de añosas ramas,
De árboles respetados por el tiempo
Que al hogar paternal vecinos se hallan;

A los cuales trepaba dando voces
De infantil regocijo y arrogancia
Y a cuya sombra en la caliente siesta
Mis horas de solaz se deslizaban.

¡Salve, oh ancianos hijos de la selva!
¡Salve, oh amigos de mi edad temprana!
¡Vuestro mustio follaje es hoy mi dicha,
Es cada hoja una ilusión colgada!

Paréceme mirar al bosquecillo,
El huerto, la colina, la cascada,
Objetos todos de mi dicha entonces,
E imagen hoy que me atormenta el alma.

Paréceme mirar en la llanura
Las ovejas balar, triscar las cabras,
Y perderse corriendo el cervatillo
Por entre helechos y pajizas cañas.

Paréceme mirar... Aparta ¡oh cielo!
Mi pensamiento de mi patria cara
Y de mi tierna edad, que a pesar mío,
Tales recuerdos lágrimas me arrancan.

II

Si por ventura una vez
En el porvenir pensaba,
La vida toda juzgaba
No interrumpida niñez.

Pensaba yo, en la demencia
De mi niñez, el placer
Ver con los años crecer,
Y ansiaba la adolescencia.

Juzgaba ¡necio! A los años
Precursores de ventura;
Pero ¡ah! que sólo amargura
Nos prestan, y desengaños!

Viví en un mundo aparente
Fantástico, engañoso
En un mundo seductor
En donde el mal no se siente.

Viví en un sueño profundo
De mi infancia en la ribera:
Su perfumada pradera
Era mi gloria y mi mundo.

Pero, niño juguetón,
Retozando por la arena,
Descubrí mansa y serena
De los mares la extensión;

Y en vez de darme terror
Su ondulación y porfía
Lo juzgó mi fantasía
Un mundo nuevo y mejor.

Me alucinó el arrebol
De sus aguas cristalinas,
Que en ráfagas purpurinas
Dibuja rielando el sol.

Creí que cual era inmenso
El mar, así lo sería
La dicha que en él había,
Y el placer así de extenso.

III

Las velas de oro desplegando al viento
De mi flotante y tímido bajel,
Partí en la mar, henchido de contento
¡Necio! entregando mi existencia en él.

Al alejarme de la playa hermosa
Donde a la vida y al placer nací,

Cual sombra opaca en niebla vagarosa
La dicha todo oscurecerse vi.

Transcurrió mi existencia hasta esa hora
Envuelta en nieblas cual naciente sol
Que el velo purpurado de la aurora
Al sacudir, envuelve un arrebol.

Empero sigue el astro esplendoroso
La senda inmensa que ha de recorrer,
Y el partir en su carro vaporoso
Ve tras sí su aureola deshacer.

¿Dónde están las poéticas visiones,
Del ansia de saber el noble afán?
De gloria y de valor ¿do los blasones
De la anhelada adolescencia están?

¿Dónde están el orgullo y tanta empresa
De la edad juvenil...? ¿Dónde su ardor?
Sólo indeleble en mi memoria pesa
El sentimiento de filial amor.

En vano arrastro una existencia oscura,
En vano hace la suerte sobre mí
Sentir el peso de su mano dura,
Pues siempre ¡oh madre! te conservo aquí,

Aquí grabada en mi amoroso pecho
Tu cara imagen para siempre está,
Aunque hoy, remoto del nativo techo,
Mi pie a la tumba presuroso va.

EL ROMANTICISMO TETRICO

(EPISTOLA A UN AMIGO)

Deja, oh amigo, deja ya el lamento
Monótono, insufrible de tus penas;
No más hagas sonar de llantos llenas
Las cuerdas del laúd.

No finjas más ensueños pesarosos
Que tenaces redoblan tu martirio;
Abandónalos ya, que tal delirio
Contagiará la sana juventud.

No es la vida una serie de pesares,
De maldiciones y suplicios llena;
No, que el hombre en el oído suena
La voz de la amistad.

No, que hay momentos llenos de ventura
Que de placer embriagan la existencia;
No, que aplaca el amor la vehemencia
De nuestra ardiente y juvenil edad.

¿De qué sirve mirar el universo
Como un sepulcro de tormento y duelo,
Y comparar el astro de consuelo
Al fúnebre blandón?

¿De qué sirve que cantes las torturas
Que el afligido corazón no encierra
Y que enlatada pintes a la tierra
Con moribundo y destemplado son?

Deja los vuelos del febril cerebro
Del viejo mundo al fatigado ingenio,
Donde las alas del altivo genio
Rendidas están ya;

Naturaleza, poco rica en galas,
Muéstrase allí sin brillo, sin encanto,
Y su agotada inspiración, en tanto,
Incierto su giro al pensamiento da.
Pero tú, que naciste en este suelo,
En medio a un mundo virgen y sublime,
Al cual el sello primitivo imprime
Dios de su creación;

.....
Tú, a quien rodean sin cesar las galas
Que despliega magníficas natura;
¿Necesitas, amigo, por ventura,

Romántico cantar?

¿Seguirás en sus pasos importunos
A los que adoptan la moderna escuela,
Y cuyo ingenio a la mentira apela
Para sus cuadros tétricos pintar?

¡Canta de Dios la mano omnipotente
Que el océano la altivez quebranta,
Y de los senos de la mar levanta
El mundo de Colón!

Canta ese genio cuya vasta mente
Se hallaba estrecha en el antiguo mundo,
Y vaticina con saber profundo
Allende el océano otra región.

Canta el valor que al Genovés anima
En frágil leño en la extensión perdido
Sin dirección, y el mar enfurecido
Mirando bajo el pie;

Surcando solo el ignorado océano
Que a nuestro globo por doquier rodea,
Contrariado, más firme en una idea...
Hasta que en un mundo en lontananza ve.

Canta este mundo que de polo a polo
Majestuoso sobre el mar se extiende,
Canta este cielo que sobre él suspende
Magnífico dosel.

Cántalo, sí, que el bardo americano
Un nuevo numen inspirarle debe,
porque en su suelo inspiraciones bebe,
Nuevas y grandes, como grande es él...

Mira si no, los Andes orgullosos
Con frente altiva desafiando el cielo,
Y de las nubes el flotante velo
Impávidos romper;

Mira cuál brilla entre argentada niebla

El alba copo de perpetua nieve,
Y entre su gasa transparente y leve
El iris de su arco espléndido poner.

Oye la voz del mugidor torrente
Que de la enhiesta cumbre se despeña;
Escucha rebramando entre la breña;
Furioso el huracán

Sigue atento al cóndor que remontado
Potente el vuelo la extensión pasea,
Y alzándose veloz revolotea
Entre el humo encendido del volcán.

Y mira el Chimborazo que levanta
Cual cúpula entre nubes su cabeza,
Y oye rodando en torno con fiereza
El trueno aterrador

O en Cotopaxi la tormenta mira
Que de nubes preñadas le rodea
Y el encendido rayo que serpea
Con la lava y el fuego abrasador.

Pinta risueño el moribundo día,
El cuadro encantador del horizonte,
En que aún colora el adormido monte
La tibia luz del sol.

Describe las figuras caprichosas
De que el cielo en poniente se matiza,
De blanda nube que el ambiente riza
Y colora fantástico arrebol.

De la llanura la extensión pasea,
Recorre con las fieras el desierto,
Y ansioso busca su confín incierto
En métrico cantar.

Canta cómo la nieve se transforma
Entre la roca en bramador torrente,
Y luego la oceánica corriente
Que va a perderse en la anchurosa mar.

Entra en la selva, y gozarás en ella

El más puro placer que el alma alcanza;
Allí libre y sin límites se lanza
Al pie del Creador;

Que el silencio imponente de las selvas
A meditar en el Señor convida
En medio de natura adormecida,
Y arrullada con fúnebre clamor.

El paso sigue al Bogotá espumoso
Y en Tequendama le verás perdido,
Súbito en densa niebla convertido
En salto aterrador.

.....

Canta, en fin América el conjunto,
La obra de Dios más varia y peregrina,
Pues cuando el sol del trópico ilumina
Es bello y colosal;

Y en su virgíneo y anchuroso seno
Todo respira vida y armonía,
Y en él se encierra tanta poesía
Como en el mundo habrá de lo ideal.
O bien, canta la América presente
Y su aspecto político describe,
Cual otro mundo que al nacer recibe
Luz, gloria y libertad.

Las Repúblicas canta... Pero, amigo,
Supla tu ingenio lo que calla el mío,
Volviendo de tu fiero desvarío
A la sincera voz de mi amistad.
1844.

MI PASION

(FRAGMENTO)

“... me atrevo a juzgarla digna de Safo...”

Una vez y otra vez te vi, ¡oh hermosa!
Y siempre hermosa y siempre más amada,
Y la llama de amor emponzoñada
Ahonda en mi pecho su raíz.
Pero amaba yo solo... Era preciso
Que, inflamada tu frente cual mi frente,
Se reflejase mi mirada ardiente
En tu mirada, para ser feliz...

Ausente anhelo estar en tu presencia,
Pues en ti sola mi existencia veo;
Me acerco a ti, y en tus miradas leo
De tu alma virgen la inmutable paz;
Se enardece mi pecho, y a mi rostro
Un lampo asoma de la hirviente hoguera;
Tiemblo de amor, y rápido quisiera
De ti alejarme y nunca verte más.

Pero si estoy lejos de ti, ¡oh amada!
Es tormentoso el tiempo y es eterno;
Y si presente estoy, es un infierno
Que mis entrañas corroyendo está;
Y, en vez de sangre, por mis venas corre
Fuego unas veces, y otras veces hielo;
Mi respirar se ahoga, y denso velo
A interponerse ante mis ojos va.

¡Feliz quien tiene un corazón perverso!
¡Feliz quien tiene un alma corrompida!
Pues ése mira deslizar la vida
Sin que el amor le inflame el corazón;
Que nunca abriga amor el pecho impuro,
Ni cabe en él su probador tormento;
Y el penar del atroz remordimiento
Nunca iguala al penar de la pasión.

FRAGMENTO DE LA VEJEZ

(EN BOCA DE UN ANCIANO)

I

¡Ven otra vez, consoladora mía,
Lira por tanto tiempo abandonada!
Tú, de mis penas compañera un día,
Presta consuelo a mi vejez cansada;
Ven, que quiero gozar con tu armonía
Los dulces sueños de mi edad pasada;
Ven otra vez a mi temblorosa mano,
¡Ven a enjugar el llanto de un anciano!

Tú, cuyas cuerdas para mí templaron
El placer y el amor en otros años,
De esas horas felices que volaron
Dame otra vez siquiera los engaños,
Y olvide lo que el pecho destrozaron
Crudos tormentos de esa edad extraños;
Puede ser que en tus cuerdas destempladas
Mis ilusiones aún estén grabadas.

¿Ya que me queda de esa edad dichosa,
Florido empiezo mi larga vida?
Sólo una noche triste y horrorosa,
Y allá a lo lejos esa edad perdida...
¡Ay! mi niñez... mi adolescencia hermosa,
Mi juventud... mi juventud querida...
¿En dónde estáis?... ¿Vuestro divino encanto
No ha de volver para secar mi llanto?

¿En dónde están mis sueños deliciosos
Que mi cuitado corazón forjaba,
Y esos momentos dulces y gozosos
Que el porvenir en mi ilusión me daba?
Sólo recuerdos tristes y azarosos
Ese anhelado porvenir aguardaba...
¿Sólo tormento deja en la memoria
El sueño del amor y de la gloria...?

¡El sueño del amor!... ¡Bella María!

¡Ángel custodio de mi larga vida!
¡Astro de luz cuyo fulgor de un día
Brilló en el cielo de esa edad perdida!
Puede endulzar mis horas de agonía
Sólo el destello de esa luz querida,
De esa luz que alumbra mi camino,
Y que inflexible me apagó el destino.

Flor entreabierto a la primer sonrisa
De la inocente y cándida mañana.
Que al retozar la perfumada brisa
El rocío del aljófara engalana.
El sol ardiente con celosa prisa
Trocó en ceniza tu beldad temprana;
¡Pobre María! ¡Contra un pecho amante
Se marchitó tu angelical semblante!

¡Oh si a mi lado fueras todavía
El ángel seductor de mis amores...!
¡Ah!... pero no que la vejez impía
Helado hubiera tus hermosas flores,
Y yo te hubiera visto, mi María,
Ser presa como yo de tus dolores...
Y hubiera visto al tiempo presuroso
Trocar en blanco tu cabello hermoso.

Quiero más bien en mi delirio insano
Mirara intactos tus hechizos bellos;
Quiero más bien con mi ilusión ufano
Las rubias trenzas ver de tus cabellos;
Quiero soñar que mi rugosa mano
Osa otra vez juguetear con ellos...
Y al triste son de mi olvidada lira
Pensar que aún tu corazón suspira.

II

El corazón del hombre es una lira
Dispuesta a producir cualquier sonido;
Tremulento de amor goza y delira,
Herido de dolor lanza un gemido;
Con la esperanza de sonreír se mira,
Con la desgracia llora entristecido,
Pero sus cuerdas, hechas al quebranto,
Suenan mejor si las empapa el llanto.

Jamás se encuentra inspiración alguna
En medio del placer y de la orgía,
Y al blando arrullo de opulenta cuna
No se mece jovial la poesía:
Brinda sólo cantares la fortuna
Al infeliz que llora en su agonía...
Que el canto no es placer, sino un consuelo
Que, a falta de placer, nos presta el cielo.

Al recinto de espléndidos salones
Sólo penetra la algazara inquieta;
No da el laúd sus apacibles sonos
Donde indolente su señor vegeta;
Y jamás entrelazan sus blasones
Una humilde corona de poeta...
¡Es que la alfombra del feliz no baña
El llanto que humedece una cabaña!

Nunca el recuerdo del placer pasado
Alegra el corazón entristecido,
Y el dardo del dolor envenenado
Lo lleva siempre el corazón herido;
Que es triste recordar que hemos sufrido,
Y el canto es el recuerdo y nuestra lira
Por eso en vez de ondular suspira.

Comparad esos gritos de alegría
Con el suspiro del dolor profundo,
En el tumulto de algazara impía,
O del mendigo en el rincón inmundo:
Comparad el *¡bebamos!* De la orgía
Con el *¡Jesús!* Grito a un moribundo:
¡Apurad el placer, sufrid el llanto,
Y alzad entonces vuestro alegre canto!

Pero mi pecho cuitado
No alienta esperanzas hoy
Es sólo el cauce vacío
Por donde rodó veloz
El torrente de delirios,
De ilusiones y de amor.

Es una hoguera mortuoria
Que con su débil fulgor
No ilumina los semblantes
De fantasmas que creó...
En otro tiempo su llama
El porvenir me alumbró,
Y coloraba brillantes
Los sueños de mi ilusión.

Hoy... ¿qué luz ha de guiarme?
Sólo el luctuoso blandón
Que arderá junto a mi féretro
Con siniestro resplandor...
Y ¡ay! esa luz vacilante
No alumbró ilusiones, no,
Ni se forjan junto a ella
Los sueños de la ambición.

Y cada surco que el tiempo
En mi semblante estampó,
La mano de la desgracia
Lo trazó en mi corazón.
Mi trémula voz recuerda
Los delirios de mi amor...
Y cada cabello blanco
Una perdida ilusión...

Y parece que la nieve
De mis cabellos heló
Entre mis párpados secos
Las lágrimas del dolor...
Y el llanto que la mejilla
Del infeliz no bañó,
Es un filtro venenoso
Que le quema el corazón.

1845.

NOTA.- *Estos versos fueron hechos a la edad de 19 años.*

UNA VISITA

Beso a sus pies señora.
-Servir a usted, caballero.
Siéntese a usted. –Muchas gracias.
-Parece que está molesto;
Tome el sofá. –No señora,
Estoy aquí bien, aprecio.
-Es que suele el taburete
Ser muy incómodo asiento.
-No mi señora, estoy bien
Donde quiera que me encuentro.
¿No tiene usted novedad?
-No señor, gracias. –Celebro:
¿Y el señor Don Luis? –Salió
A la calle ha poco tiempo,
Sin novedad. -¿Y el chiquito?
-Gracias señor, está bueno.
¡Es tan gracioso! ¡si viera...!
¡Tan lindo, que es un portento!
Josefa, trae a Lisandro
A que le hable a don Anselmo
(Y no responde) ¡Josefa!
¡Josefa! (¡si se habrá muerto!)
¿Pues ve usted? Si las criadas
solo sirven de tormento...
-Sí señora, y es difícil
Encontrar una entre ciento.
-Permítame usted, señor,
Que dentro de poco vuelvo.
Quizá será que Lisandro
Todavía esté durmiendo.
-No vaya usted, mi señora,
A despertarle. –No creo
Que está en el jardín jugando:
Le traigo en este momento.

Dispense usted que le haya

Dejado solo. –Yo siento
Haber a usted molestado...
-No es molestia, don Anselmo.
Aquí le traigo a Lisandro,
Va usted a ser su despejo.
¡Jesús! ¡qué ropa tan sucia!
Parece sepulturero.
Venga, le ato la camisa,
Que tiene suelto ese cuello;
No le paran los botones,
Pues los arranca al momento;
Nada le dura... Es preciso
Hacerle ropa de cuero.
Arrímese, Lisandrito,
¿No saluda a don Anselmo?
No sea tonto... –Venga acá...
¿No me saluda? –No *quero*.
-¡Ja! Ja! Ja! Que gracioso
Mírele usted...¿no es muy bello?
.Sí señora, y no desmiente
Que usted lo llevó en su seno.
Lisandro, ¿no me conoce?
Venga acá. –Qué majadero!
No le doy una cosita
Si no le habla a don Anselmo.
Si usted le viera, señor,
Cuando está solo; ¡que juegos!
¡Qué gracias dice! No cesa
De hablar y decir portentos.
Le viera usted remedar
A cuantos pasan; ¡al perro
Los imita tan bien!... Lisandro,
¿Cómo hace Turco? –No *quero*.
-¿Así se dice a mamá?
¡Qué dirá este caballero!
Que es bobo; no, pero el niño
Si me obedece, ¿no es cierto?
Remede a Turco, mi hijito,
Y esta tarde va a paseo.
¿Cómo hace? ¿a ver?- *Guá, guá, guá*.
-¡Qué bien lo hace! Déme un beso.
La fábula diga ahora
Que aprendió en Samaniego.
-Y sabe leer el chico?
-No señor ya va aprendiendo

Con una facilidad...
Casi todo el alfabeto
Lo sabe, y apenas hace
Unos seis meses y medio
Que empezó a aprender, pues tiene
Un admirable talento.
-Sí, señora, y lo demuestra
Lo que ha aprendido tan presto
-Sí señor, para su edad
Son seis meses poco tiempo...
-¿Y qué edad tiene?- Siete años
Ha de cumplir en febrero,
Y así tan niño se aprende
Cualquier cosa en un momento.
Diga, pues, la fabulita:
Déjese el gato: éstese quieto:
¡A ver! Con formalidad;
Lisandro, no sea travieso,
La de la Zorra y el Busto
Que estudió con tanto empeño.
-La zorra le dijo al Busto
Cuando lo olió...- ¡Bueno! ¡bueno!
Siga... a ver... ¿ya no se acuerda?
-Bonito, pero sin seso.
-Muy bien, muy bien, Lisandrito.
Déme un abrazo, mi cielo.
¿No dijo con mucha gracia
La fábula, don Anselmo?
-Sí, mi señora, muy bien;
Habla con mucho despejo.
-¡Y hasta oído de poeta
Va sacando el bribonzuelo?
-Sí, señora, pues recita
Con mucha gracia los versos.
-¡Si esto es una maravilla!...
¿No es cierto, mi hijo? ¿no es cierto
Que en usted tengo un tesoro?
¿No es cierto que vale un reino?
Don Anselmo, le aseguro
Que saben en estos tiempos
Tantas cosas los muchachos,
Que se hace duro creerlos;
Por esta razón yo juzgo
Que aprendidos nacen. -¡Cierto!
Dice usted muy bien, y sabe

Más un muchacho que un viejo.
-Mi señora, hasta otro rato.
-¿Por qué tan pronto? Yo espero
Que no se vuelva a perder
Otra vez por tanto tiempo.
-Sí señora, y más despacio
Volveré... Mucho celebro
Que se halle sin novedad.
-Hasta después, don Anselmo.
Y así salió renegando
Este pobre caballero,
Harto ya de necedades
De la madre y del chicuelo.
Al verse libre en la calle
Alzo las manos al cielo,
Dándole gracias a Dios
Porque en libertad le ha puesto;
Pero lleno de basura
Y ajado vio su sombrero;
Se halló con bastón sin borlas,
Y con un guante de menos:
Manchados los pantalones,
Sucios casaca y chaleco;
Sólo entonces conoció
De Lisandrito el portento.

1845.

EL POETA Y EL VULGO

*Este mundo es un fandango,
quien no baila es un zoquete.*

I

¡Que majadero el poeta
Que delirando sandeces,
Mira solo de la vida
Los males que en ella siente!
Es a sus ojos el mundo
Panteón de luto y muerte;
Es la existencia un martirio;
Sombra falaz de placeres...

Y en tanto gozando el vulgo
De la vida indiferente,
Sólo le sirven los males
Para pensar en los bienes...
Aquél por mundos aéreos
Va atormentando su mente,
Y a éste en el mundo real
Nada le va ni le viene.
Aquél el crimen pintado
Del hombre mira en la frente;
Ve donde quiera enemigos,
Fantasmas doquier advierte;
Este mira de los hombres
Lo que son y lo que tienen,
Ni le halagan sus virtudes,
Y ni a sus crímenes teme;
Aquél mira en la mujer
Al más raro de los seres;
Ora la juzga demonio,
Ora por ángel la tiene;
Este en la farsa del mundo
Todo lo ve indiferente,
Juzgando a los hombres, hombres,
Y a las mujeres, mujeres...
Pulsa el poeta su lira
Dando sus quejas dolientes,
Mezcladas con la amargura
Que dentro del pecho tiene,
Y las cuerdas de su lira
Al corazón obedecen,
Y en vez de cantar suspiran
Al resonar de esta suerte:

EL POETA

"Vive el hombre un solo día,
Y entre la vida y la muerte
Luchando con la amargura
Sus breves horas se pierden.
Las lágrimas del dolor
Riegan su cuna inocente...
Las lágrimas de pesar
Su vida entera sostienen...
Y a la tumba le acompañan
Las lágrimas que se vierten...

Es infeliz cuando nace
Y es infeliz cuando muere;
Y en su triste desamparo
Lágrimas vierte a torrentes...
Y si quiere hallar consuelo
Amargas lágrimas bebe...

.....
Son altares las pasiones
En el mundo, en donde alevos
A sus ídolos los hombres
Sus holocaustos ofrecen.
Y en sus aras sacrifican
Su inocencia a los placeres...
Por eso con la ignominia
Llevan manchada la frente...
Y son por eso traidores,
Engañadores, crueles...
Por eso cuando uno cae
Los otros de él no se duelen...
Su uno es hoy grande... mañana
Será escarnio de las gentes...
Y será más infeliz
Aquel que más grande fuere...
Esta es la vida... un acervo
De crímenes diferentes,
Donde se ven los cadalsos
Al lado de los laureles...

.....
Alegres, fascinadoras,
Y engañosas las mujeres,
Entre su labio el veneno
Esconden de las serpientes...
Halagan con sus promesas,
Y pagan con sus desdenes...
Siempre engañando... y el hombre...
También engañando siempre...

.....
Tal es el mundo, un montón
De viles e infames seres
Do aquel será más feliz
Que más engaños zurciere...
Tal es el mundo, un conjunto
De crimen y de padeceres,
En donde su asiento el hombre
En medio del vicio tiene...

Y ¿quién la vida amará?
¿Quién amará sus placeres
Sabido que son ponzoña
Que sus entrañas disuelve?”

El vulgo a tales razones
Moralizó indiferente:
Este *mundo es un fandango*,
Quien no baila es un zoquete.

II

El vulgo, en vez de llorar
Y maldecir de su suerte,
La vida juzga feliz
Porque el vivir le entretiene.
Y con sonrisa burlona,
Con labio prorrumpa alegre,
A todo siempre dispuesto
Aunque todo indiferente:

EL VULGO

“Bien cortos los años son
Que el hombre en el mundo tiene,
Si no gozamos en ellos
El tiempo que va no vuelve...
¿Qué sirve que los perdamos
Cuando gozarlos se puede?
¿Por qué han de prestar las horas
Dolor en vez de placeres...?
¿Por qué lamentar nosotros
De humanidad los reveses,
Si en ellos los hombres gozan,
Si con ellos los hombres gozan,
Si con ellos se divierten...?
¿Qué importan que caigan unos.
Que importan que otros se eleven
Y que gobiernen tiranos,
Y pueblos cobardes tiemblen;
Que haya cárceles y tronos,
Que haya súbditos y reyes,

Que haya virtudes y vicios,
A nosotros quién nos mete...?
Los que hoy oprimiendo mandan
Mañana opresores tienen,
Y el que verdugo fue un día
Será víctima el que viene...
¿Por qué quejarnos del mundo,
Cuando es el mundo un juguete
Que representa a lo vivo
Los caprichos de la mente...?
El con sus formas variadas
A los hombres entretiene,
Y gozan estos mirando
Tan diversos caracteres,
Tan distintas opiniones
Y tan variados papeles...
¡Cómo se goza en la tierra
Con cosas tan diferentes...!
¡Feliz el que las reciba
Cual ellas se le presenten?
Sin afanarse sin nada,
Siendo a todo indiferente,
En vez de llorar por todo,
Con todo gozar se debe,
Y con la farsa del mundo
Se ha de luchar frente a frente,
*Pues es el mundo un fandango
Y el que no baila un zoquete*".

1845.

MI MUERTE

A TEMILDA

*Su enfermedad le hará morir a usted
antes de un año.*
(R. Cheyne.- Hoy 16 de diciembre de 1845)

I

Morir... morir... un eco misterioso
Parece repetir estas palabras
En el fondo de mi alma... En otro tiempo

Nunca, Temilda, al corazón llegaban;

Entre mis labios al nacer morían,
Sin lastimar con su sentido el alma;
Jamás pensaba que el morir encierra
La idea tremenda que mi pecho amarga...

Ya de la vida los preciosos lazos
Casi desechos mi existencia enlazan,
Que a un leve impulso destrozados ceden
De la mano glacial de muerte airada.

Ya de mi vida el último reflejo
Siento que débil en mi pecho vaga,
Cual la luz moribunda de la antorcha
Que con más brillo al expirar se inflama.

¡Adiós, Temilda...! El caprichoso mundo
Ya de mi vista ocultará sus galas...
Y el nuevo sol alumbrará un sepulcro
Y un hombre menos lo verá mañana...

Hoy veo del sol los rayos matutinos
Que su áurea lumbre en la extensión derraman,
Dorar las crestas de los altos montes
Con el purpúreo resplandor del alba:

Y veo los bosques y los anchos campos
Iluminados con su luz de plata;
Y al occidente en arrebol teñido
Su caprichosos pabellón de grana;

Y las fuentes, los árboles, las rocas,
Con muda voz pero elocuentes hablan
Y *adiós* me dicen... un *adiós* eterno
Que incisivo desgarrar mis entrañas...

¡Y ya mañana no verán mis ojos
Esos objetos que mi vida encantan...
Pues sus pupilas entre el polvo inmundo
De los sepulcros estarán cerradas!

El suave soplo de la brisa errante,
Que juguetona en mis cabellos vaga,
De un cadáver mañana los cabellos

Ha de rizar con voluptuosas alas...
Y ese sol cuya lumbre diamantina
Como torrentes sobre mí arrojaba,
Sus mismos rayos y su misma lumbre
Sobre mi tumba verterá maña...

Más brillante tal vez... un bello día
Tal vez alumbraba su fecunda llama...
Y corre el cielo majestuoso... y luego
Una noche serena se levanta,

Y otro día le sigue, y otra noche
E imperturbables en su curso marchan,
Y meses pasarán, pasarán años,
Indiferentes por mi tumba helada.

¿Qué es la muerte de un hombre, si a lo grande
De millares de mundos se compara?
Una gota pequeña de los mares
Por el rayo del sol evaporada...

Y después que en el mundo he recorrido
Una existencia entre el dolor amarga,
Sin un goce siquiera... ¿mirar debo
Llegar la *muerte*, el *no existir*, la *nada*...?

¡La *nada*, dije yo! Gran Dios, destierra
Esa duda tremenda que me espanta...
Yo sé señor, que *más allá* se esconde
De la tumba fatal la nueva patria...

Y yo sé que el que pone del sepulcro
En el estrecho límite la planta,
Al salvar los umbrales de la huesa
De otra existencia los umbrales salva...

II

¡Morir! Triste es morir cuando la vida
Sólo ha corrido la tranquila infancia,
Cuando sigue a las lágrimas del niño
El ¡ay! postrer que el moribundo exhala.

Cuando apenas, la cuna abandonado,
En un mundo fantástico se lanza;

Y cuando mira un porvenir dichoso
A donde nace la ligera planta...
Triste es morir cuando se ve a lo lejos,
Con embriaguez de amor una esperanza,
Que se divisa cual la estrella amiga
Que fácil rumbo al náufrago señala.

¡Descender a la tumba... ser cadáver...
Morir... dejar de ser...! Estas palabras
Tú no sabes, Temilda, lo que encierran
Pronunciadas por mí... Tú la desgracia

No has conocido...; y nunca la amargura
Sus hoscas huellas te dejó estampadas,
Para que puedas comprender a donde
Puede arrastrar el infortunio al alma.

Mira... En las noches de mortal insomnio
En que tu imagen en mi mente vaga
De mil maneras, diferentes todas,
He pensado en la muerte a mí cercana.

Y sofocado en negros pensamientos
La sien del lecho, delirante alzaba,
Y en mi febril agitación veía
Tu desdén... y mi tumba abandonada...

Sí porque tú con bárbaros desdeños
Has consumido del amor la llama,
Has desgarrado el corazón amante,
Y me has abierto la postrer morada...

Por ti al sepulcro desdeñado bajo,
Buscando en él la apetecida calma;
Y nunca sentiré sobre mi losa
De tus ojos divinos ni una lágrima.

1845.

AL SALTO DEL TEQUENDAMA

*Los valles va a buscar del Magdalena
Con salto audaz el Bogotá espumoso.*

BELLO

Mudo a tu vista de terror y espanto
El oprimido corazón palpita,
Como el arcángel ante Dios agita
Sus blancas alas, su celeste canto.

Te he visto ya. Tu imagen imponente
La imagen es del Hacedor airado,
Cuando a su voz tremenda fue lanzado
Desde el rudo peñasco tu torrente.

Es tu aspecto sublime como el nombre
Del que rige los mundos, tan terrible
Como lo fue la maldición horrible
De Dios lanzada en el Edén al hombre.

Yo he mirado de lo alto desprendidas
Tus ondas turbias entre hirviente espuma,
Rodar envueltas en la blanca bruma

Con lento paso recorriendo el monte
La he visto asomar en la ancha boca,
Y veloces lanzarse de la roca
Como lampo fugaz del horizonte.

Las he visto en confuso remolino
Una tras otra descender hinchadas,
Y en su rápido curso arrebatadas
En vaporoso y leve torbellino.

En agrupados borbotones corren
Y en su curso parecen suspendidas
Un momento, y se avanzan desprendidas
Antes que el rastro de sus huellas borren.

Y tu raudal en niebla se desata
Y en argentados remolinos sube,
Como de incienso la olorosa nube,

Que en vagos giros su extensión dilata.
Del sol naciente el rayo matutino
Tornasola tu niebla transparente,
Y aureola fantástica en la frente
Blanda te ciñe el iris purpurino.

Un fantasma pareces circuído
De manto aéreo y ondulante velo,
Y que un rayo ilumina desde el cielo
Su flotante y magnífico vestido.

La niebla aljofarada que despides
Cubre las hojas del silvestre helecho,
Y las gotas que forma las recibes
Y las sepulturas en tu inmenso lecho.

De rama en rama se deslizan, huyen
Las leves gotas de sutil rocío,
Y se desprenden al rumor bravío
De tus raudales, que incansables bullen.

¡Imagen del despecho...! Yo he vertido
Una lágrima al verte, pura, ardiente,
Que fue a juntarse a tu veloz corriente,
Cual pensamiento en la extensión perdido.

Sí: lágrimas me arranca tu aspecto majestuoso
Y mudo a tu presencia palpita el corazón,
Pues hay en el humano un pliegue misterioso
Que le une con las obras sublimes del Criador.

Mezquino el pensamiento concéntrase en sí mismo.
Contemplo absorto, extático tus aguas descender;
Estúpidos mis ojos recorren el abismo...
Y un escondido impulso me está empujando a él...

Quisiera con tus aguas lanzarme confundido,
Rodar envuelto en ellas, unirme más a ti;
Quisiera mis lamentos unir a tu estampido;
Quisiera mi existencia a tu existencia unir...

Paréceme que miro vagar por el torrente
De niebla rodeado tu genio bienhechor,
Espíritu infundiendo a tu veloz corriente
Y a tus hirvientes aguas prestando animación.

¡Imagen atrevida por el Criador formada!
¡Salud, yo te venero, oh parto colosal!
¡pues eres de la América el alma despechada
Que llora de sus hijos la antigua libertad!

A UN NIÑO EXPOSITO

¡Pobre, inocente y desgraciado niño,
De la vida arrojado a la ribera,
Que no has tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para ti siquiera!

¡Pobre niño, arrojado en el profundo
Valle do impera el llanto y el dolor,
Te hallaste al despertar, solo en el mundo,
Fruto tal vez de criminal amor!

No hallaste al lado, tierna y cariñosa
La mano maternal que enjuga el llanto;
Que el mundo la vedaba que amorosa
Dulcificaste tu infantil quebranto.

Quizá en sus brazos te estrechó y amante
Te bañó con sus lágrimas de amor...
Y luego te arrojó de sí distante
Para salvar su mancillado honor.

¿Y qué harás en el mundo? Sin parientes,
Sin hermanos, sin padres, sin amigos...
A los hombres verás indiferentes
Ser de tu pena y tu dolor testigos.

En vez de llanto por tu triste suerte
Desdén y risa entrarás doquier;
Mofarás de ti sin conocerte
Tal vez el mismo que te diera el ser.

Di, ¿qué esperas del mundo y la existencia?
Proscrito te verá la sociedad;
Sólo tendrás tu llanto, única herencia
Que el destino ha legado a la orfandad.

¡Jamás consuelo te dará ni encanto
De la fortuna el caprichoso giro;
Jamás tu llanto hará correr el llanto,
Ni tu suspiro arrancará un suspiro!

¿Hallarás una mano generosa
Que se atreva a alumbrar tu porvenir?
¿O tu desgracia ocultarás penosa
Bajo la humilde condición servil?

Si buscas el saber de ti olvidado,
Si ilumina la ciencia tu razón;
¿Serás feliz con esto? ¡Desgraciado!
¡La ciencia para ti será un baldón...!

Si quieres igualarte con otro hombre
Por título mostrando tu saber,
La sociedad te pedirá tu nombre,
¿Y cuál darás, desventurado ser?

¿Y si turba tu sueño fatigoso
Ese arcángel maldito, la ambición,
Y si te muestra un porvenir glorioso,
Y te miente de amor una ilusión?

¿Y si ves por tu mal una hermosura
Que haga tu pobre corazón latir,
Qué puedas ofrecerla? ¡Desventura!
¡Oh! Entonces, niño, ¿qué será de ti?

Y si cobarde guardas tu quebranto
Con esa vida que salvado habrás,
¿Quién infeliz, enjugará tu llanto?
¿A quién, de todos esquivado, irás?

Pero tú no comprendes todavía
Lo que el mundo te guarda, ¡pobre niño!
¡No sabes tú en las horas de agonía
Cuánto consuela el maternal cariño!

Es ahora inocente tu sonrisa
Es ahora tranquilo tu dormir,
Y es porque aun su emponzoñada brisa
Sobre ti no ha soplado el porvenir.

¡Duerme, niño, que en vez de la presencia
Y arrullo maternal que no has sentido,
Aun te arrulla el arcángel de inocencia;
Duerme y reposa en momentáneo olvido!

Y ojalá que al dormir, ¡oh pobre niño!
Dejaras de existir... ¡mejor te fuera!
¡pues no ha tendido el maternal cariño
Ni una sonrisa para ti siquiera!

Tú sólo has visto el prólogo terrible
Que encontraste grabado en tu camino,
De ese drama de luto que inflexible
Con sangre tuya escribirá el destino

Y la postrera página del drama
Es tan triste... ¡morir abandonado!
Mirarás junto a ti... ¡nadie te ama!
¡Ningún amigo encontrarás al lado!

Y alrededor de la ignorada huesa
Do arrojarán tu cuerpo sin piedad,
Ni una flor, ni una cruz! ¡y tu zarza espesa
Tu memoria y tu cuerpo cubrirá!

¡Pobre inocente y desgraciado niño,
De la muerte arrojado a la ribera,
Que ni aun tendrás del maternal cariño
Al morir una lágrima siquiera!

1846

RECUERDOS

A***

Cuando apenas la aurora de la vida
En tu frente de niña reflejaba,
Tus gracias infantiles contemplaba
Con inocente y cándido placer.
Ese tiempo tranquilo de la infancia
Era un tiempo feliz: en mi memoria
Aún se conserva la dorada historia
Que la fortuna nos brindó al nacer.

Al mar de la existencia ambos partimos,
Mas tus velas el céfiro rizaba...
Y en tanto mi bajel roto cruzaba
De la existencia el tempestuoso mar.
Pero quiso el destino que te hallara
Al fin de mi carrera procelosa,
Y si niña te vi pura y hermosa,
Ora mujer te elevaré un altar.

Cada sonrisa de infantil cariño
Que en otro tiempo entre tus labios viera,
Cada mirada lánguida, hechicera,
Que de tus ojos tembladores vi,
Es una historia que en mi mente impresa
Las largas horas de pesar consuela;
Pero historia infeliz, porque revela
El edén venturoso que perdí.

Un ángel de pudor y de inocencia
Lleno de amor, brillante de hermosura,
Por ti dejando la celeste altura,
Tu bella frente a coronar bajó.
Y con sus alas de carmín y rosa,
Volando en torno se cubrió de amores,
Y la luz de sus ojos brilladores
En tus ojos divinos infundió.

Tú no le debes envidiar al ángel
La mirada de amor y la hermosura,
Ni de su acento envidie la dulzura
El dulce acento de tu dulce voz.
A tus gracias de niña ha reemplazado
De otras gracias espléndido tesoro,
Y si niña te amé, mujer te adoro;
Eras mi ángel, ya serás mi Dios.

En vez de aquella angelical sonrisa
Que en tus ojos hermosos se veía,
Deja brillar, antigua amiga mía,
Una sonrisa de piedad y amor.
Haz que yo sienta de tus negros ojos
El fuego abrasador de la mirada;
Di que me amas, y la edad pasada
No será sólo un sueño encantador.

AL DIABLO

Nadie te canta, rey de los infiernos,
No hay una lira que te dé su voz...
Es que el influjo de tu ser maldito
No puede al bardo dar inspiración,

Es que el poeta al ensayar sus trovas
Teme su canto profanado ver
Al pronunciar en sus endechas tristes
El nombre aborrecido de Luzbel.

Es que la mano trémula de espanto
No halla notas de luto en el laúd
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz;

Pues sólo tú junto a tu Dios pudiste
Un crimen en el cielo concebir,
Y sólo tú con tu ambición inmensa
Quisiste ser el soberano allí.

Angel caído, por fundar tu imperio
Cogiste el cetro como rey del mal,
Y haciéndolo tu esclavo, le quitaste
Su vasta prole al infeliz Adán.

Tú en el Edén, de la velada fruta
Diste engañoso a la primer mujer...
Por ti Caín con tu fraticida mano
El pecho hirió del inocente Abel.

Ciega por ti la humanidad un tiempo,
Un templo y un altar te levantó,
Y bajo formas de infinitos dioses
Te adoraron los hombres como a Dios.

Pero cayó el aborrecido imperio
Que con tu influjo levantaste tú
Al alumbrar las lóbregas tinieblas
La humilde insignia de la Santa Cruz.

Y desde entonces tu poder oculto
Hace al cristiano corazón temblar,
Pues ve que incierto su destino eterno
Entre su Dios y tu poder está.

Aun en la infancia al inocente niño
Amedrenta tu mágico poder;
Y en medio de la noche, desvelado,
Cree que tu forma en las tinieblas ve;

En medio de sus castas oraciones
Tiembla la virgen al pensar en ti...
Y medrosa tu forma se presenta
Al criminal en su angustioso fin.

¡Pero no!..., que mi mano temblorosa
No halla notas de luto en el laúd
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz...

¡Sufre sin fin la maldición eterna
Que tu delito mereció, Luzbel!
Mas no te miren mis marchitos ojos
En mi lecho de muerte aparecer.

1846.

COQUETERIA

*Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo,
Pues siempre por la que veo
Me olvido de la que vi.*

ALARCON

*Parece el corazón mío
Un inmenso coliseo,
Donde todas las que veo
Encuentran palco vacío*

G.G.G.

Con rudo golpe en el amante pecho
Late otra vez mi corazón, Elvira,
Por ti otra vez mi corazón suspira,
Por ti me abraso en incesante amor.
De tu amor me olvidaba, mas te he visto
Y otra vez tus encantos me rindieron,
Y tus gracias divinas revivieron
En las muertas cenizas nuevo ardor.

Volví a mirar tu encantadora frente,
Divino altar de virginal pureza,
Y he mirado rodar de tu cabeza
Rizos dorados por tu casta sien.
He vuelto a ver en tus azules ojos
Ese color en que refleja el cielo,
Donde se ven en transparente velo
Dibujadas las gracias del Edén.

También te he visto, encantadora Helena,
Lanzando rayos con tus negros ojos,
Abriendo heridas, infundiendo enojos,
Regando amores por doquier que vas
Tus negras trenzas descendiendo bellas
Por tu moreno, irritador semblante,
Y tu cuerpo flexible y elegante,
Perder me han hecho mi quietud, mi paz.

Los hoyuelos que adornan tus mejillas
Me tienen muerto, angelical Dolores,
Pues en ellos anidan los amores
Y van las gracias a jugar también.
Pero ¡ay Virginia! Que me vuelve loco
Lo voluptuoso de tus labios rojos...
Pero, Camila, tus traviosos ojos
Nunca se olvidan si una vez se ven.

Pero ¡ah! cuál late mi amoroso pecho
Bella Isabel, si tu virtud admiro
¡Y cuál de amor frenético deliro
Al ver tu gracia, encantadora Inés!
Julia, Rosaura, Margarita... ¡oh, todas,
Todas son bellas y por todas muero!
Es más hermosa la que vi primero,
Y es más amada la que vi después.

Cualquiera de las mi razón trastorna,
Junto de todas con amor palpito;
¡Mi amante corazón es infinito
Y un lugar para todas hay en él!
¡Oh ven, Elvira! ¡Oh ven, Helena amante!
¡Oh ven, Julia... Rosaura... Margarita...!
Venid, que amante el corazón palpita,
Divina Inés y célica Isabel.

1846.

TU RAMILLETE

A LA SEÑORITA A.T.

*Las flores y los perfumes son lo que
con mayor poder atrae los recuerdos.*

LA DUQUESA DE ABRANTES.

I

Hermosa, hay un recuerdo cuyo eco misterioso
Despierta al perezoso, dormido corazón;
Recuerdo que acompaña al triste que suspira
Y arranca de su lira desfallecido son.

¿Quién no tendrá el recuerdo
De alguna triste historia,
De ya pasada gloria,
De ya olvidado amor...?
Yo tengo ese recuerdo,
Y tú lo has evocado
Con sólo el adorado
Lenguaje de una flor.

En vano los pintores apuran sus paletas
Y en vano los poetas modulan su laúd,
Pues nunca a aquella historia podrán dar los colores,
Que sólo con las flores, señora, le das tú

Tu bello ramillete,

Historia es de la vida,
La risa confundida
Se ve con el pesar...
Pintaste la existencia
Variada, sin concierto:
Se ve la *flor de muerto*
Unida al *azahar*.

De risas y de llanto emblema son las flores,
Pues brindan sus olores al fúnebre ataúd,
Y halagan con su aroma, en éxtasis gozosos,
Los sueños voluptuosos de alegre juventud.

II

Pintar supiste con tus bellas flores
Las desventuras de un amor ideal;
Una bella esquivando los amores
Que le ofrecía su infeliz galán...

Le diste encantos a la ingrata hermosa
Y la cercaste de atractivos mil;
Gracias le dio la purpurina rosa,
Y *hermosura y modestia el alelí*.

La *azucena* su cándida *inocencia*
Velada por su altiva *majestad*,
La *flor de fresa* con su pura esencia
Simbolizó su angelical *bondad*.

De *paraíso* bella *flor* buscaste
Para adornar su encantadora sien;
Que esa beldad que sin igual formaste
Daba un recuerdo del perdido Edén.

Mas no supiste, entre su pecho helado,
Colocar un amante corazón,
Porque nos dice que jamás ha amado
De *rosa blanca* el juvenil *botón*.

Pero el amante... al infeliz amante
Consuelo alguno ni una flor le dio;
Sólo le diste una alma delirante

Y un corazón que palpité de amor.

Has referido lo afectuoso y tierno
De los delirio de su amor y fe,
Un *clavel* le inspiró su *amor eterno*,
Y un *amor desesperado* otro clavel.
La *margarita* le sirvió al cuitado
Para decirle a su beldad *¿me amáis?*
Y el *clavel blanco* y el *clavel rosado*,
Yo te *prefiero*, tú eres *mi deidad*.

Alguna vez, en sus alegres sueños,
En el *romero* el infeliz pensó,
Necio juzgando que los días risueños,
Que han de venir, alumbrarían *su unión*.

Mas sólo vio que vegetaba al lado
La *flor de muerto* emblema de *aflicción*,
Y le mostraba su sepulcro helado
El *sauce* melancólico y *llorón*.

Su lira entonces arrojó: el tesoro
Que al desgraciado la amargura da;
Pero empapadas en constante lloro
Sus cuerdas, flojas, no resuenan ya.

III

Yo tengo ese recuerdo y tú lo has evocado
Con sólo el adorado lenguaje de una flor:
Tu bello ramillete me trajo a la memoria
La ya olvidada historia del ya olvidado amor.

Perdona si con quejas
De mi contraria estrella
Osé turbar ¡oh bella!
Tus horas de placer.
Perdona, mas no puede
Mi destemplada lira
Del pecho que suspira
Borrar el padecer.

¡¡ELLA Y EL!!

NOVELA ROMANTICA

INTRODUCCION

Y ¿las borrascas del cielo no serán
anuncios para la tierra?

JOB

Se escucha en un bosque la fúnebre lucha
Que forman la lluvia y el rayo al caer...
La voz atronante de un hombre se escucha...
Y al brillo del rayo se ve una mujer.

CAPITULO I

LOS DOS ESPOSOS

El alma libre del cuerpo, vende
sus secretos en medio de los sueños;
¡procurad no soñar!

L.BYRON.

El esposo

“¿No pronunciaste en medio de la noche
Entre sueños el nombre de un mortal...?”

La esposa

“¡Ay! Es cierto... ¡perdón!...” El rayo al punto
Volvió a brillar y reflejo un puñal...

CAPITULO II

LOS FUNERALES

¡La muerte desgarrando la muerte!

V.HUGO.

Se ve de negros cuervos el carnicero bando
En medio de las nubes el aire denso hender...
Y con sus uñas corvas hambrientos desgarrando
Un cuerpo mutilado... un cuerpo de mujer...

CAPITULO III

EL CASTIGO

Atado de pies y manos y arrojado
a las tinieblas exteriores: allí habrá
llanto y crujir de dientes.

S. MATEO.

De las fraguas humosas del infierno,
Horrible, hediondo, Satanás salió...
Pero al volver a entrar a su antro eterno,
Acompañando con un hombre entró...

CONCLUSION

¡Y ni siquiera el consuelo de saber
dónde se halla su tumba!

A. DUMAS.

¡Cien años ha...! Hoy vierte en el espacio
La tarda luna su callada luz...
¡y a su fulgor no brilla entre la hierba
Ni una perdida y olvidada cruz!

UNA LAGRIMA

I

Te vi, mi corazón de niño
Con un delirio virginal y santo.
¡Yo era tan joven y te amaba tanto...
Que fue mi pecho para ti un altar!
Con tu desdén o con tu amor soñando

En mis horas de pena o de alegría,
Por mi mejilla juvenil sentía
Silenciosa una lágrima rodar.

II

Fuiste la luz de mi primer mañana,
Fuiste el objeto de mi amor primero,
El bendecido y mágico lucero
Que alumbró la ilusión de mi niñez.
Y desde entonces sin cesar sentía
Al palpitar mi corazón amante,
Por mi marchito y pálido semblante,
Deslizarse esa lágrima otra vez.

III

En el delirio de mi amor ardiente,
En tu hermosura o tu candor veía
Del cristiano a la cándida María,
Del musulmán la voluptuosa Hurí.
Y delirante y ciego quise entonces
Arrojarme a tus plantas y adorarte,
Mas sólo pude en mi ansiedad mostrarte
Que rodaba una lágrima por ti.

IV

Pero después tu corazón de ángel
Contra mi pecho palpito inocente,
Y con su fuego se tiñó tu frente
Del suavísimo velo del pudor.
Y al beber el amor en tu mirada
Y con el fuego de tus labios rojos,
Sentí brotar de mis ardientes ojos
Una quemante lágrima de amor.

V

Todo pasó. Tu nombre solamente
Como un vago recuerdo me ha quedado
Y el fuego abrasador, casi apagado,
De mí ardiente, extraviada juventud.
Y hoy otra vez al ensayar mis cantos
Vertí al recuerdo de tan bella historia

Una lágrima ardiente a tu memoria
Que humedeció las cuerdas del laúd.

1846.

A UNA CALAVERA

(DE ANAIS DE SEGALAS)

Esqueleto, ¿qué has hecho de tu alma?
Antorcha, di, ¿tu luz en dónde está?
Lira rota, ¿tu son en dónde se halla,
Que ya muda no te oyen resonar?

Yerto unido olvidado en una rama,
¿Dónde está el ave que calor te dio?
Volcán, ¿qué has hecho de tu ardiente lava?
Esclavo, di ¿do se halla tu señor?

El alma, reina en medio de su corte,
Tu palacio magnífico habitó.
Su cortejo de luz, de gloria y flores
Tu castillo imperial vistió el amor.

Hoy eres un escombros. El vil lagarto
En vez del alma se aposenta en él;
Y reina en tu castillo, aunque usurpado,
Y ostenta allí su púrpura de rey.

¿Quién eras? ¿Eras una niña rubia,
Alegre, hermosa, tímida y feliz
Y que en la blonda cabellera suya
Más tímida una flor hizo lucir?

¿Eras acaso un gran señor alzado
Por la fortuna, la suprema ley,
Que contempló con júbilo insensato
La multitud que se postró a sus pies?

¿O eras un joven lleno de delirio
Que en el ardor de la primera edad
Se enamoraba de unos ojos lindos,

Negros o azules, que lo hacían temblar?

No se sabe. Los muertos son iguales.
La vida nos ofrece variedad,
Y sus formas son siempre inagotables;
La muerte tiene un molde, nada más.

Despojo repugnante, sucia casa
Que por ruinoso abandonaron ya;
Roto espejo del alma, en donde nada
Sin su dueño de puede reflejar.

El pasajero que lo ve sin nervios,
Sin arterias, sin ojos, sin hablar,
Sin labios y sin carne, tendrá miedo,
Y temblando por él preguntará:

“¿Y el hombre en dónde está?” Mas nada vale
Lo que pueda decir: pues aguardad,
Que vendrá a preguntar algo más tarde:
“¿Y el esqueleto ahora en dónde está?”

¡Vanidad, vanidad, dolor, miseria...!
Viendo viajeros permanece allí.
Sí, permanece, y sus miserias muestra
Al poderoso, al rico y al *feliz*.

El que así te ha exhibido pensó acaso
Que tus huesos hablaran; pero no...
Ya comprendo que ha escrito con un cráneo,
Y son sus firmas: -“vanidad, dolor”.

Se fue tu alma a la mansión eterna,
De puertas de oro y de camino azul,
Y allí en éxtasis santo te contempla
Desde el palacio de la eterna luz.

Y te mira, y ve al sol en su carrera,
Al firmamento en todo su esplendor,
Y en su mansión magnífica y espléndida
Al mirar a su Dios comprende a Dios.

Mas tú, nada, ceniza y polvo vano,
Aguarda el resonar de última voz...
Recibido el incienso, al incensario

Ya la volvió pedazos tu Señor.

1846.

CANCION

EN BOCA DE MUJER

(DE SCHILLER)

Era el más bello de los hombres todos,
Hermoso como un ángel... Su mirada
Era un rayo del sol que fugitivo
El mar refleja en sus azules aguas.

Sus abrazos... ¡transporte delicioso!
Su corazón mi corazón buscaba
Y a impulsos del amor juntos latían
Y los labios y vida encadenaban.

La noche a nuestros ojos se extendía,
Y dejando vagar nuestras miradas
Perdíanse en su sombra, y los cielos
Fascinado el espíritu volaba.

¡Oh!... ¡y sus besos!... ¡emoción divina!
Cual dos rayos de luz que se entrelazan,
Cual dos voces de un arpa que se juntan
En confusión armónica y lejana.

Su espíritu y mi espíritu se unían;
Dentro del alma penetraba el alma;
Y las mejillas rojas de deleite
Y los ardientes labios nos temblaban.

¡El ya no existe!... En vano mis suspiros
Y mis calientes lágrimas le llaman...
¡Ya no existe!... y los goces de la vida
En gemidos inútiles se exhalan.

1846.

LA DESGRACIA

¡Yo te conozco, maga engañadora,
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza,
Tú, que empiezas do acaba la esperanza,
Y mueres de la tumba en el dintel
Con anchos pliegues tu luctuoso velo
Al mundo cubre, ¡maga omnipotente!
Tú tienes un altar en cada frente,
Y cada corazón es tu dosel.

Tú eres, desgracia, el maldecido arcángel
Que con el roce de su negro manto
Hace temblar el corazón de espanto
Del que delira entre ilusión y amor;
El que los sueños de ventura envía
Al infeliz cuyo dolor formaste,
Para decirle al despertar: ¡soñaste!
Y dejarle sumido en su dolor.

Tú eres el genio que invisible vaga
En el salón de crápula y orgía,
El que exalta la necia fantasía
Del tumulto, diciéndole: ¡gozad!
Para mostrarle al que se embriaga, luego
El indefenso pecho de su hermano,
Y con su seca y descarnada mano
Darle un puñal, diciéndole: ¡matad!

Tú eres el genio que al infante vela
Desde que duerme en la inocente cuna,
Para matar solícito una a una
Las ilusiones que al soñar creó.
Compañera del hombre, tú enloqueces
Su pobre corazón con la esperanza,
Y le muestras la dicha en lontananza
Para decirle al acercarse: ¡huyó!

Tú haces correr por los marchitos ojos
De los inmortales el copioso llanto;
No hay uno solo que el letal quebranto
No haya sentido como yo sentí.
¡Quién no ha tenido que exhalar quejoso
Algún suspiro del doliente pecho?

¿Por qué rostro feliz correr no has hecho
Arrancad una lágrima por ti?

¡Ay! Infeliz del que te encuentre, ¡oh maga!
En el delirio que forjó de amores;
Porque el aliento de las bellas flores
Unes tu aliento de ponzoña y hiel;
Pues te conozco, maga engañadora,
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza
Tú naciste do ha muerto mi esperanza,
Y vendrás de mi tumba hasta el dintel.

1847.

POESIA

(EN BOCA DE UNA MUJER)

I

No alumbra, no, la inspiración sublime
Del rayo ardiente la siniestra luz;
De la tormenta al mugidor estruendo
No vibran, no, las cuerdas del laúd.

Inspira más de la violeta hermosa
El suave aroma no esparcido aún,
Y el blando soplo de la brisa errante
Que el cierzo helado y bramador del sur.

Si la mirada lánguida y doliente
Dejo vagar por el espacio azul,
Hiere mis ojos el torrente inmenso
Que arroja el sol de abrasadora luz.

¡Cuánto es mejor en la apacible noche
Mirar lucir la inmensa multitud
De astros brillantes que callados ruedan
Por ese inmenso pabellón de tul!

¡Cuánto es mejor al rayo de la luna
Postrada ver, con tímida virtud,
A una virgen en éxtasis sumida
Ante la imagen santa de Jesús!

¡Cuánto es mejor en la callada noche
Sentir pulsar las cuerdas del laúd
Por mano diestra de galán mancebo
Rebosante de amor e inquietud!
Es más hermoso en la mansión de gloria
De Dios al lado el virginal Querub,
Que el arcángel ministro de venganzas
Que tiene asiento en la mansión común.

Yo más te adoro ¡oh Dios omnipotente!
Por mí rogando en la afrentosa cruz,
Que lanzando a Babel el rayo airado
Que en tu justicia fulminaste tú.

II

Doquier que vuelva la vista
Ansiosa en rededor
Extáticos ven mis ojos
Objetos de inspiración.

Si queman a medio día
Los rayos del rojo sol,
De noche vierte la luna
Su suavísimo fulgor.
Si se oye el trueno que asorda
Que en las selvas retumbó,
También lleva el arroyuelo
Sonido murmurador.

Doquiera se halla un contraste
En la vasta creación;
Doquier se halla poesía
En las páginas de Dios.

Empero, a mí me deslumbran
Los rayos del rojo sol,
Y más amo de la luna
El suavísimo fulgor.
Me asusta el trueno que asorda
Que en las selvas retumbó
Y me place del arroyo
El eco murmurador.
Mas dondequiera la vista

Ansiosa vuelva en redor,
Extáticos ven mis ojos
Objetos de inspiración.

II

Yo he sentido en la noche tempestuosa
Del trueno cóncavo la voz sonar,
Y en la tormenta bárbara horrorosa
Del rayo cárdeno la voz vibrar.

Vi la tímida gota de rocío
Mecerse trémula con su estridor;
Y al rebramar del huracán bravío
Plegar sus pétalos la humilde flor.

Yo he mirado rodar el torbellino
En alas rápidas del huracán,
Y señalar su destructor camino
Con hondo estrépito por donde va.

Mas he sentido el agradable aroma
Que arrastra el céfiro de algún jardín,
Cuando el ambiente perfumado toma
Del seno cándido del alelí.

1847

ULTIMO CANTO DE LORD BYRON

EN GRECIA

Es tiempo ya que deje de palpar mi pecho,
Pues que otros corazones no laten junto a mí...
Empero, aunque no pueda volver a ser amado,
No importa, me es forzoso amar hasta morir.

Mi vida está en su otoño: marchitos por el tiempo
Las flores y los frutos cayeron del amor,
Tan sólo los pesares me quedan todavía...
Me queda ese gusano hambriento y roedor.

El fuego de mi pecho parece en mi agonía
La llama solitaria que sale de un volcán,

Junto a la luz que arroja, ninguna antorcha brilla,
¡es una moribunda hoguera infernal!

¡Cuidados, esperanzas, exaltación de penas,
Afanos de los celos, transporte del amor,
No puedo ya sentirlos, más llevo las pesadas
Cadena que en lazaban mi pobre corazón!

Empero, hoy no debiera tener los pensamientos
Que son el patrimonio de ardiente juventud;
No es hoy cuando a los héroes la gloria con sus lauros
O ciñe la cabeza a o adorna el ataúd?

¡Despierta! (Más o Grecia! O ya tú te has despertado)
Despiértate alma mía, y observa el manantial
De do la sangre viene que corre por mis venas:
¡No puedan ¡ay! mis hechos su origen profanar!

Contempla aquí... la gloria... el campo de batalla...
La espada... la bandera... la Grecia mira en fin;
Jamás el espartano que llevan en su escudo
Más libre se creyera, más próximo a morir...

Es tiempo ya que a estas pasiones miserables
Indignas de asaltarme las huelle con el pie
Desde hoy deberán serme de amor y de belleza
Extrañas las sonrisas, lo mismo que el desdén.

Si lloras ¿por qué vives...? He aquí donde la muerte,
Te puede ser gloriosa... Estás en la región
Que lidia por ser libre... ¡oh Byron, al combate!
¡Y dile a la existencia tu postrimer adiós!

Y busca en el combate lo que jamás se busca,
La tumba del guerrero que es fácil encontrar.
Para probar tu eterno reposo en el sepulcro
En la oprimida Grecia escoge tu lugar.

CUARTETOS

(IMPROVISADOS EN DIVERSAS EPOCAS)

*... ya querríamos muchos hacer despacio
estrofas como la segunda y la última:*

¿qué limpias conceptuosas y expresivas...

Rafael Pombo

Una cesta de flores primorosas,
Sobre la puerta de Justina vi;
Si es que quiere tener flores hermosas.
¿Por qué no pone su retrato allí?

De esa mujer en los hermosos ojos
Un universo de placer chispea,
Palidecen del sol los rayos rojos
Y vacila la luz si pestañea.

¿Por qué tu frente siempre tan serena
Sobre tu mano se reclina así?
¡Oh! Cambiemos mi dicha por tu pena,
Alza la frente y mírame sufrir.

Yo tengo un alma de placer sedienta
Que sólo del pasado vive ya:
Como ya la esperanza no alimenta
Mi dicha sólo en el recuerdo está.

LA LAGRIMA

(TRADUCCION DE BYRON)

Cuando el amor o la amistad debieran
A la ternura despertar el alma,
Y ésta debiera aparecer sincera
En la mirada,
Podrían los labios engañar fingiendo
Una sonrisa seductora y falsa;

Pero la prueba de emoción se muestra
En una lágrima.

Una sonrisa puede ser a veces
Un artificio que el temor disfrazo,
Con ella puede revestirse el odio
Que no engaña;
Mas yo prefiero para mí un suspiro
Cuando los ojos, expresión del alma,
Por un momento miro oscurecerse
Con una lágrima;

El hombre surca el ignorado océano
Con el soplo del viento que le arrastra
En medio de las olas bramadoras
Que se levantan;
Se inclina... y ve las ondas procelosas
Que amenazantes a su nave avanzan,
Mira el abismo... y a sus aguas turbias
Mezcla un lágrima.

En la carrera de la noche gloria
El valeroso capitán se afana
Por ganar con su muerte una corona
En las batallas;
Pero levanta al que postró en el suelo,
Y sus heridas compasivo baña
Una por una, en el sangriento campo,
Con una lágrima.

Y cuando vuelve henchido de ese orgullo
Que hace latir el pecho que avasalla,
Cuando teñida en enemiga sangre
Cuelga su espada,
Se recompensan todas sus fatigas
Al abrazar a su consorte amada
Y al darle un beso en sus mejillas húmedas,
Con una lágrima.

Dulce mansión de mi niñez perdida
Do la franqueza y la amistad gozaba,
Donde en medio de amor vi deslizarse
Las horas rápidas.
Yo te dejé con hondo sentimiento,
Volví hacia ti mis últimas miradas

Y apenas pude percibir tus torres
Tras una lágrima.

Aunque no pueda repetir como antes
Mi juramento a mi María cara,
A la que fuera para mi otro tiempo
Fuego del alma;
Tengo presentes los felices días
En que, niños aún tanto más me amaba,
Cuando ella contestaba a mis promesas
Con una lágrima.

¿En otros brazos puede ser dichosa?
¿Tiene le recuerdo de su edad pasada...?
Mi corazón respetará ese nombre
Que tanto me amaba.
Con un suspiro renuncié a la dicha.
Que en ella sola para mí soñaba,
Y dije adiós a mi esperanza loca
Con una lágrima.

Cuando al imperio de la eterna noche
Tome su vuelo para siempre mi alma.
Cuando mi cuerpo exánime repose
Bajo una lápida
Si por ventura os acercáis un día
Donde mi triste sepultura se halla,
Humedeced siquiera mis cenizas
Con una lágrima.

Yo no apetezco mármol... monumento
Que a la ambición vanidad levanta;
Manto suntuoso con que el necio orgullo
Cubre su nada.
No darán sus emblemas a mi nombre
El falso orgullo ni la gloria vana,
Lo que yo quiero, lo que pido sólo,
Es una lágrima.

CANCION

Brille, cual brilla el resplandor del día
Dorando la mañana,
Tu sonrisa de amor y de alegría

Sobre tus labios de carmín Juliana,
Juliana mía.

Que es tu risa
La precisa
Blanda brisa
Que disipa la nube de dolor
Que produce,
Angel mío,
El desvío
De tu amor.

Vi rodar por tu frente tus cabellos
En rizos perfumados;
Vi los hoyuelos que se marcan bellos
En tus mejillas, por amor formados,
Y amor vi en ellos.

Y he mirado
Que grabado
Te ha dejado
El tacto de tus dedos el Señor.
Tus hoyuelos
Son el nido
Do escondido
Vive amor.

El sueño de la muerte aborrecida
¡Cuan dulce me sería,
Si pudiera mi frente adolorida
Reclinar en tu seno alma mía!
¡Luz de mi vida!

Que eres bella
Cual estrella
Que destella
Del cielo azul
Vago confin.
Y en ti miro
Pura rosa
Ruborosa
Entreabrir.

1849.

A MEDELLIN

DESDE EL ALTO DE SANTA-HELENA

I

Allí está Medellín, la hermosa villa,
Muellemente tendida en la llanura
Cual una amante, tímida hermosura
Reclinada en el tálamo nupcial.
Allí está Medellín: su sol ardiente
La hace ostentar su gala y sus primores,
Y la da los fantásticos colores
Del magnífico Edén del oriental.

Ciñe su talle esbelto su ancho río
Cual cinturón de perlas y de plata,
Y en so monda limpia la beldad retrata
Y allí su imagen sonreída ve.
Murmura el río enamoradas voces
Para adormir a su coqueta reina,
Y ella en sus aguas sus cabellos peina
Y moja en ellas el desnudo pie.

Cual reina joven del pomposo valle
Que de su trono en derredor se extiende,
Cuanto su vista en la extensión comprende
Domina con su vista en la extensión.
Los ojos gozan y los labios callan
Al aspecto de tanta maravilla,
Y el caminante al contemplar la villa
Le tributa su ardiente admiración.

II

Mirad a Medellín, cuál reverbera
|Con los rayos del sol en el cenit;
Cual mirada al través de una ancha hoguera,

Partículas de luz hierven allí.
Es el hermoso, trémulo paisaje
Que tiembla al beso de su ardiente sol,
Levemente encubierto en el celaje
Que en la llanura levantó el vapor.
Así se miran al través del sueño
Mundos de claridad, campos de luz,
Cuando el amor el porvenir risueño
Fascina la fogosa juventud.

III

Quédate, adiós, ¡oh Medellín! Tus galas
Tu cielo azul, tu mágico paisaje,
El tiempo nunca, destructor ultraje
Ni el hombre insulte, ni entristezca el mal;
Y hállenme siempre a mis amigos ojos
Muellemente tendida en la llanura,
Cual una amante, tímida hermosura
Reclinada en el tálamo nupcial.

1850.

A.M.F.

EN SU CUMPLEAÑOS

*“...comunica su tristeza,
casi desesperado...”*

¡Oh! Si pudiera imitar
Al cantar tu cumpleaños
De las fuentes el murmullo
Y de las aves el canto!
¡Oh!! ¡si pudiera encontrar
Notas divinas mi labio;
O divinas melodías
En mi cítara mi mano!
Si el cielo me diera luces
Y flores los verdes campos,
Para adornar tu belleza,
Para pintar tu recato;
Con cuanto placer entonces
Alzara un canto mi labio

Y que guirnalda tan linda
Ciñera en tu frente ufano!
Pero ¡ay de mí! ni una flor
De ti digna encuentro al paso,
Pues sólo penas descubro
Donde otros dichas hallaron,
Y mal se aviene por cierto
Con mi dolor y mi llanto
Ver tu inocente alegría
Porque cumples catorce años.

Un cumpleaños debiera
Ser lamentado con llanto
Más bien que con regocijo
Y sonrisas celebrado,
Pues cada año se lleva
Una ilusión un encanto,
Y sólo tristes recuerdos
Dejan los años pasados
Un año más, es decir,
Un año más descontado
Del número de los días
Que nos están reservados;
Un año menos de vida.
Un año más de trabajos,
Mil esperanzas desechas
Y mil recuerdos amargos.
Si los años venideros
Nos parecen siempre gratos,
Es por los recuerdos tristes
Que dejan los que pasaron
Y porque el día presente
Sólo ofrecen desengaños.
Esperamos del futuro
Algún alivio, algún cambio,
Pero ese futuro llega
Sin el consuelo esperado.
¡Y tú en tanto... satisfecha
Porque cumples catorce años!

Tú, que te alejas ahora
De la infancia y sus halagos;
Tú, que con ojos de niña
El mundo aún no has divisado,
Cegada por las quimeras

Que en nuestra niñez formamos;
Tú que has visto de la vida
Sólo el albor sonrosado,
Y envuelta en los oropeles
Que prestan los pocos años
No has formado en tu cabeza
Sino sueños encantados,
Con la sonrisa en los labios,
Con el rubor en la frente
Y el corazón en las manos;
Y no comprendes aún
Que del mundo los halagos
Manchan la frente y nos dejan
El corazón en pedazos,
Disipados esos sueños,
Trocada esa risa en llanto.
No sabes lo que abandonas
Dejando el tiempo pasado,
¡Y te muestras satisfecha
Porque cumples catorce años!

Anhelas el porvenir,
Y él te rinde preparados
Largos días de amargura,
Años tal vez de quebranto...
¿Lo dudas? Guarda estos versos
Y déjalos olvidados,
Como una cosa perdida,
Siquiera por cuatro años.
Vuelve entonces a leerlos,
Cumplido tan corto plazo,
Y verás como tus ojos
Anubla entonces el llanto;
Y de aquí allá, cuántas veces
Habrá su raudal amargo
Empapado esas mejillas
Que hoy sonríen sin descanso.
¡Cuántos objetos queridos
Tendrás de menos al lado!
¡Cuántas muertas ilusiones!
¡Cuántos perdidos encantos!
Y quiera el cielo que entonces
Tu corazón desgarrado
No haya sentido de amor
Los destructivos halagos.

Lee mi cuelga, y tributa
Un recuerdo a tu pasado,
Y una lágrima siquiera
A tu ya difunto hermano;
Y entonces te asombrará,
Mis palabras repasando,
Que hoy estés satisfecha
Porque cumples catorce años.

1850.

MI DULCE SOLEDAD

(CANCION)

*“... la última estrofa es de
desesperante perfección...”*

No más esos placeres
De la agitada vida
Que alegre y fementida
Nos da la sociedad.
Aquí vivir prefiero,
Do mi dolor mitiga
La soledad amiga,
Mi dulce soledad.
¿El mundo qué me ha dado?
Dolor en son de amores,
Espinas y no flores,
Cansancio y ansiedad.
Consuelos y esperanzas
El porvenir me veda,
Y sólo ya me queda
Mi dulce soledad.

Mis bellas ilusiones
Los años marchitaron,
Volaron, ¡ay! volaron
Mi amor y mi amistad.
Pasaron como el humo
Mi paz y mi alegría,
Más queda todavía
Mi dulce soledad.

Y yo guardo un recuerdo
De amor y de dulzura
Que hizo la ventura
De mi primer edad;
Y es hoy memoria triste
De aquel amor pasado,
Que tú no has agotado,
Mi dulce soledad.

El canto de las aves,
El curso de la fuente,
El trueno del torrente,
Su pompa y majestad,
Son voces misteriosas
Que entre la selva crecen,
Que encantan y embellecen
Mi dulce soledad.

Los gritos del tumulto
Los brindis de la orgía,
Lamentos de agonía
Conmueven la ciudad.
Aquí te rinden sólo
Magnífico concierto
Los ecos del desierto,
Mi dulce soledad.

Bendita para siempre
Mi soledad tranquila,
Donde jamás se asila
Del hombre la maldad.
Aquí morir prefiero,
Do mi dolor mitiga
La soledad amiga,
Mi dulce soledad.

Cuando una cruz humilde
Presida mi reposo,
Emblema misterioso
De paz y de verdad,
Al borde de mi tumba
Será mi único amigo,
Y partirá conmigo
Mi dulce soledad.

A UN RECIEN NACIDO

¿A qué viniste al mundo de las lágrimas
Ser inocente, inofensivo, ideal?
¿Ignoras que el dolor empaña ¡miseró!
Las aguas de ese limpio cristal?

¿Sabes qué es el mundo? Un negro piélago
Do al fin sucumbe quién navega en él,
Como sucumbe entre las sombras pérfidas
Juguete de las olas el bajel.

Grato me fuera si te viera espléndido
Alzar tu vuelo a la mansión de Dios
Antes que empieces a apurar el tósigo
Del desengaño, de la vida en pos.

¡Has visto acaso a la violeta tímida
Mostrar sus galas al primer albor,
Luego en la tarde replegar sus pétalos
Herida por el astro brillador?

Así del hombre los ensueños plácidos
Envueltos siempre en el dolor están;
¡Ah! que los goces de la vida rápidos
Riendo vienen y muriendo van!

Si acaso llega la fortuna pródiga
Alguna vez a coronar su sien,
Recuerda que este don es siempre efímero,
Y eterna la virtud, único bien.

UN PASEO EN ABEJORRAL

Su mano diestra en mi mano,
Mi siniestra en su cintura,
Su brazo izquierdo a mi cuello,
Triste yo, llorosa Julia,
Largo rato caminamos
Sobre la grama menuda
Siempre limpia y siempre verde
Que la población circunda.
-Vamos allí, al cementerio,

Dijo mostrando en la altura
Paredes que blanqueaban
Entre la niebla confusas.
-Está muy lejos.- No importa.
-Te hará daño.- Con tu ayuda
Y apoyándome en tu brazo
No hay senda larga ninguna.
-Vamos; pero... al cementerio...
No puede ser.- 'por qué dudas?
Es que quiero dirigirme
A donde se halla la tumba
Donde descansan los restos
De nuestra hija.- Ninguna
Señal mandé que pusiesen
En su humilde sepultura.
Quiero olvidar los pesares
Si me olvida la ventura.
¿Para qué tener presentes
Fechas, nombres, sepulturas
Que el amargor de la vida
Su amargor cáustico juntan?
¿Para qué dejar señales
Que nuestras penas anuncian,
Si estás su sello de plomo
Grabando de una a una?
El corazón y la frente
Son buenos testigos, Julia,
Pues llevan talladas siempre
Heridas él y ella arrugas.
Cabellos en relicarios,
Ceniza guardada en urnas,
Cruces en los cementerios,
Son vanidades, locura.
-No me digas esas cosas;
Vamos andando y procura
Tener presente su imagen,
Y aquella suprema angustia
De la niña que al ser ángel
Nos dejó; no olvides nunca
Sus bellos ojos, tan bellos,
Que alivio en su madre buscan,
Y que no encontrando alivio,
En sus órbitas se ocultan;
Ni su quejido doliente,
Ni las manitas que cruza

Cayendo desfallecidas,
Sin hallar fuerza ninguna;
Ni su aliento que se apaga,
Ni su estertor. –Oye Julia:
Yo he mentido al decir que no se puso
Una señal para fijar mejor
Los restos de la niña que al ser ángel
Sobre la tierra nos dejó a los dos.

¿Ves un ciprés que empieza a levantarse
Allí, en ese recinto funeral?
Esa marca el sepulcro en donde se halla
Esa hija que vienes a buscar.

¿No temes tú manosear los fillos
Que te ofrece, acerados, el dolor?
Gastarlos puedes o romper con ellos
Las manos, y después el corazón.

Yo no quiero que a una ave casi implume
Corten alas si un vuelo no ensayó:
¿Por qué, ya que las arrojan a la vida,
No la dejan gozar aire mejor?

A esa tumba yo le diera el alma mía
Y la sangre mejor del corazón
Si el polvo que ella guarda se animara,
Si reviviera la marchita flor.

Quisiera un escudo impenetrable
Se interpusiera entre el dolor y yo...
Mas si quieres sufrir, sufre y... te aguardo;
Aquel es el ciprés, yo allá voy.

-¡Oh! Yo tampoco iré, mas no blasfemes
Es preciso tener resignación,
Que el dolor que sufrimos en la tierra
En su bondad lo santifica Dios.

Haz como yo, inclina la cabeza
Y dobla la rodilla como yo,
Y repite en el fondo de tu alma:
Bendito y alabado sea el Señor.

1853.

A TOMAS M. FLOREZ

EN SU TUMBA

Permite amigo, que en lugar de lágrimas,
Que a mis ojos ya nunca volverán,
Mi nombre escriba en tu modesta lápida
Como un triste tributo de amistad.

Es una ofrenda sin valor, sin mérito,
Que sólo puedes apreciarla tú,
Si es que de Dios al pie del trono espléndido
Tus ojos miran a la tierra aún.

Aunque haya sido tu existencia efímera,
Tu mano, pronta para hacer el bien,
Pudo en el pueblo derramar solícita
La fecunda semilla del saber.

Mas de la vida en la pendiente rápida
Comenzada dejaste tu labor:
¡Por eso dejas en los ojos lágrimas,
Por eso duelo tras de ti quedó!

La muerte en tanto viste tú con júbilo
Acercarse a tu lecho de dolor,
Y en lo alto abiertas para ti por último
Las puertas que conducen hacia Dios.

¡Bello es morir cuando del vicio el hálito
Nuestra conciencia no manchó jamás,
Cuando podemos, pura y sin obstáculo,
Orgullosa la frente levantar!

Bello es morir en el dichoso término
En que, joven, palpita el corazón,
Sin aguardar a que gastado, escéptico,
Se sienta ya sin ilusión, ni amor!

Las ilusiones y los sueños mágicos
Que hay de la vida en el primer albor,
Dan una luz cuyo fulgor fantástico
Del sepulcro ilumina la región.
Y en la vejez... cuando los pies inútiles

Resbalan al pisar el ataúd,
Sólo habrá que ilumine el cuadro fúnebre
De cuatro cirios la dudosa luz.

Tú no bajaste a tu sepulcro frígido
A descansar eternamente en él,
Sino a dejar ese vestido efímero
Que la tierra, prestado, te dio ayer.

Y libre al fin de la cadena incómoda
Que tu cuello a la tierra sujetó,
Atravesaste por la estrecha bóveda,
Cual por arco de triunfo a otra región.

Y en la mansión do gozarás sin término,
Sólo me atrevo a demandarte yo
Una mirada hacia el enemigo férvido
Que tu mano en la tuya estrechó.

Pero permite que en lugar de lágrimas,
Que ya a mis ojos no vendrán jamás,
Mi nombre escriba en tu modesta lápida
Como un débil recuerdo de amistad

1853.

CARTA DE DON RODRIGO

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INEDITA TITULADA "EL SOMBRERON")

*"...me atrevo a creer que ni Espronceda ni Byron
han tratado la pasión con mayor energía..."*

Desesperado entonces don Rodrigo
Viendo a Clara perdida para él,
No puede hallar un corazón que abrigo
Al corazón en su tortura dé.

Mil proyectos siniestros de venganza
Resuelve sin cesar contra Monroy;
Teme, duda, vacila, y nada alcanza
A calmar su mortal agitación.

Vuelve en Clara a pensar, y en su despecho
Cree que la odia, y que la olvida cree;
Quiere arrancar aquel amor del pecho,
Aunque se arranque el corazón con él.

¡Siempre en ella pensando...! y aunque herido
Se dirige hacia Clara el corazón.
Luchar con el amor es ser vencido;
Don Rodrigo en la lucha sucumbió.

Y dejóse arrastrar por la pendiente
Vertiginosa que la llama a sí,
Marcha veloz que tiene solamente
En el delito o la locura fin.

Y entonces ciego, loco, delirante,
Volvió con ansia a su primer amor:
Más extraviado cuanto más amante
De las leyes sociales blasfemó.

Y no pudiendo contener el vuelo
De su pasión, se le rindió por fin,
Y a Clara, para él supremo anhelo,
Una carta escribió que dice así:

“Eres una mujer, como el vedado fruto
Que en el Edén ambicionaba Adán;
Es mi amor para ti como el tributo
Que se coloca en el ajeno altar.

¿Por qué si el cielo pródigo ha querido
Que a tantos puedas inspirar amor,
El mundo avaro, imbécil ha exigido.
Que a uno solo des tu corazón?

¿Por qué el mundo egoísta llama vicio
Sus cadenas injustas quebrantar?
¿Por qué llama virtud al sacrificio
Qué le rinde al deber la voluntad?

¿Por qué los hombres, necios, inventaron
Lo que llama deber la sociedad?
¿Por qué cadenas para sí forjaron
Que no podrán su corazón atar?

Mas ¿qué importa que existan esos laxos
Si tú me quieres consagrar tu amor?
Romperé tal cadena en mil pedazos
Si no alcanza a apresar tu corazón.

Me es preciso tu amor. Yo necesito
Que aunque sea un crimen, lo cometas tú.
Quiero que me ames, que aunque sea un delito
Yo haré que el mundo diga que es virtud.

Pero en secreto yo tu amor no quiero,
Quiero a todos mostrar que soy feliz:
¿Qué nos importa lo que el mundo entero
De tu amor y mi amor pueda decir?

Dime que me amas, y ¡ay! del que pretenda
Que otros derechos sobre ti alcanzó.
Teniendo yo tu corazón en prenda,
¿Habrás quién muestre título mejor?

Al que en tus brazos tan feliz ha sido
Yo no le puedo perdonar tu amor.
Yo no le puedo olvidar que haya latido
Por otro corazón tu corazón.

Pero te amo hasta en ajenos brazos,
Es para ti desde hoy mi porvenir...
Mi corazón arrancaré a pedazos
Si alguna pulsación no es para ti...

¡Oh! ¡qué no hiciera yo por agradarte!
¡Todo lo hiciera por amor a ti...
Sí, todo, todo, menos olvidarte,
Ni un solo instante sin tu amor vivir...!

Ordena los que quieras. Me transporta
El ir a obedecerte. Haz la señal...
¿Una virtud...? ¿Un crimen...? ¡Nada importa!
De todo soy capaz. ¡Puedes mandar!

Mas no les pidas a mis labios risas,
Señales cariñosas no darán;
Yo no comprendo, amando, las sonrisas,
Porque yo amando sólo sé temblar.
Tu sonrisa no quiero. Temblorosa

Quiero mirarte, pálida ante mí...
Es bella tu sonrisa cariñosa,
Mas no quiero mirarte sonreír...

Dime que me amas y verás que bota
La ternura del alma para ti.
Mis cantos te daré nota por nota
Y haciéndote inmortal seré feliz.

Yo te alzaré donde jamás un hombre
A ninguna mujer pudo elevar;
Siento que puedo eternizar tu nombre;
Que el canto de mi amor te hará inmortal".

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA VIRGINIA AMADOR

I

Era una tarde... al pie de tus ventanas
y al través de la espesa celosía,
Llegó a mí cual torrente de armonía
El eco de una voz angelical...
Y era bello ese canto como es bello
El lejano murmullo de la fuente;
Como el vago susurro del ambiente,
Como el canto expresivo del turpial.

II

Supe tu nombre, y supe que era tuyo
Ese acento flexible y amoroso;
Mas no pude mirar tu rostro hermoso,
Tu noble porte, tu ademán gentil.
Pues solo oí tu voz encantadora
Unida al eco del sonoro piano,
Al recorrer tu ejercitada mano
Su teclado de ébano y marfil.

III

Un año pasó... y hora tras hora
El recuerdo constante de tu canto,

De un vago, dulce, indefinible encanto,
Mi ya gastado corazón cubrió...
Te he mirado por fin... y la inocencia,
Que brilla en torno de tu hermosa frente
De admiración y de entusiasmo ardiente
Mi ya gastado corazón llenó.

IV

Entonces quise de mi pobre lira
Arrancar un sonido... ¡pero en vano!
Que el recio aplauso de mi torpe mano
Nunca a tus plantas osará subir.
¿Qué ofrenda digna de ocupar sería
En tu elogio, esta página preciosa?
Si eres pura y feliz si eres hermosa,
¿Qué te puedo ofrecer...? ¿qué he de decir...?

V

Pobre de ingenio y falto de esperanzas
Ya considero mi único tesoro
¡triste de mí, las ilusiones de oro
Que forjara mi cándida niñez...!
¡Oh! ¡y si pudiera convertir en rosas
Ese tesoro de mi edad perdida
Lo arrojara en la senda de tu vida
Para alfombra y descanso de tus pies!

1855.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MARIA JOSEFA ARGAEZ

*“...vuelve a lamentarse de soledad,
desilusión y abrojos...”*

Si he perdido, señora, el dulce encanto
De los años primeros de ilusión,
¿Qué te puedo ofrecer en mi quebranto?
Ya no puedo consagrarte un canto,
Recibe mi sincera admiración.

¡Ya no puedo cantar...! Escucha, un día
La corriente siguiendo al Medellín,
Pobre niño, inocente todavía,
Halléme en medio de arboleda umbría
Que encerraba en su círculo un jardín.

En el jardín entré: la fresca rosa
Sobre su tallo se elevaba allí;
Y la violeta tímida y hermosa
Inclinaba su frente ruborosa
A la sombra del nardo y del jazmín.

Y mil flores y mil que allí se abrían
Al rayo oblicuo del naciente sol,
Blandamente en sus tallos se mecían;
Y sus dulces aromas esparcían
Al soplo del ambiente juguetón.

Y allí su arroyo limpio serpeando
Arrastraba sus ondas con rumor,
Ora la hierba de agua salpicando,
Ora en su orilla retozón besando
La descuidada y aromosa flor.

Y mil aves allí, rico tesoro
Que por los aires derramó el Señor,
Daban al viento en delicioso coro
El tornasol de su plumaje de oro
Y el dulce canto de su dulce amor.

Y el susurro del aura entre las flores,
Del arroyo el constante murmurar,
Del jardín el perfume y los colores,
Y el cantar de las aves sus amores,
¡Cuánto me hicieron con placer gozar!

Mas los años pasaron, y hoy al verte
Quise entonar un himno a tu beldad,
Quise un canto magnífico ofrecerte,
Un canto que librara de la muerte
Tu memoria, mi nombre y mi amistad.

Y quise que mi voz su voz robara
A las aves dulcísimas oí;
Que del arroyo el murmurar copiara
Y el susurro del céfiro imitara
Cuando juega en las flores del pensil.

Al punto mismo dirigíame ansioso,
La corriente siguiendo al Medellín,
El pecho ardiente rebosando en gozo,
A buscar el paraje delicioso
Donde otro tiempo descubrí el jardín.

Empero, en vano la busqué: mis ojos
Sólo hallaron inmensa soledad,
Solo quedaban del jardín despojos,
Y en lugar de las flores hallé abrojos
En el ancho y estéril arenal.

Mis esperanzas al mirar perdidas,
De mis manos la lira se escapó;
Sus tristes cuerdas por llanto heridas
Parecían decirme entristecidas
Con moribundo y destemplado son:
“Si ya ha pasado para ti el encanto
De los años primero de ilusión,
¿Qué dará a una bella en su quebranto?
Ya que no puedes consagrarle un canto,
¡Ofrécela tu humilde admiración!”.

1856

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOLORES ARGAEZ

*“...toque verdadero de
contemplativa melancolía...”*

¡Bienvenida, Dolores, a la tierra
Que has elegido para ser tu patria!
¡Que ella te pague en abundante dicha
Lo que le das en hermosura y gracia!

¡Flor extranjera, del nativo suelo

A otro suelo distante transplantada!
¡Errante golondrina, que otro nido
Vas a buscar en extranjeras playas!

¡Que en tu nuevo jardín, flor deliciosa,
Te acaricien sin fin tranquila auras!
¡Que tu nueva arboleda, ave inocente,
Te brinde sombra entre sus verdes ramas!

¡Sea este suelo para ti tan dulce,
Como es dulce la luz de tu mirada!
¡Bienvenida, Dolores, a la tierra
Que ha elegido para ser tu patria!

II

Es verdad que este suelo no lo alfombran
Para ti los recuerdos de la infancia,
Es verdad que has dejado allí, a lo lejos
Dulces afectos y memorias gratas;

Pero el risueño porvenir, de flores
Aquí el camino cubrirá en tu marcha,
Y no importa un recuerdo cuyas sombras
Disipa con su luz nueva esperanza.

Esas memorias de la edad primera
Son siempre bellas porque están lejanas,
Y sus recuerdos nos parecen dulces
Porque los vemos al través de lágrimas.

Mas para ti ¿qué importa lo pasado,
Si tanta dicha el porvenir te guarda?
¡Bienvenida, Dolores, a la tierra
Que has elegido para ser tu patria!

III

Tú, llena de candor y de inocencia,
A las bellezas de la nueva patria
El encanto dará de tu hermosura
Y el atractivo de tu inmensa gracia.

Y adoradores a tus pies rendidos
Encontrarás por donde quier que vayas,

¡Y plegue al cielo que feliz encuentres
Una alma noble que refleje tu alma!
¿Qué admire Medellín la nueva estrella
Que su cielo bellissimo engalana!
¡Que coloque otra flor entre las flores
Que forman su magnífica guirnalda!

¡Que halles tu porvenir dulce y risueño
Como es dulce y risueña tu esperanza!
¡Oh! ¡bendita, Dolores, esta tierra
Que has elegido para ser tu patria

1856

CANCION

(DE VICTOR HUGO)

¿De qué sirve que las aves
Entonen dulce canción,
Cuando las aves más tiernas
Sólo cantan con tu voz?

¡Qué importa que entre los cielos
Oculte sus astros Dios,
Si la estrella más brillante
Brilla en tus ojos mejor?

¡Qué importa que abril renueve
su jardín de flor en flor,
Cuando la flor más hermosa
Germina en tu corazón?

Y esa voz encantadora,
Esa estrella y esa flor,
Tu ojos, tu voz, tu alma,
Es lo que llaman AMOR.

1856

EN TU ALBUM

Para cantar tu gracia y tu hermosura

Necesito tener inspiración;
Pero ¿qué inspiración puede venirme,
Si estoy agonizando de calor...?
Ni siquiera me atrevo el bello libro
A conservar entre mis manos yo,
Porque temo dejar entre sus hojas
Lágrimas, no de llanto, de sudor.

¡Oh!, qué calor! Por las hinchadas venas
La sangre ardiente rueda en borbotón,
Y al violento latir de las arterias
Tiembra la hamaca en que desnudo estoy.

¡Oh, que calor! Los húmedos cabellos
El sudor a mis sienes adhirió;
Por cada poro de mi cuerpo brota
De sudor un torrente. ¡Ohooof! ¡qué calor!

Anhelo el aire, pero el aire es fuego,
Que en vez de refrescar, quema el pulmón:
¡Un poco de aire, por piedad! ¡me ahogo!
¡Ohooof! ¡que horrible calor, Juana, por Dios!

¡Miente quien diga que David hiciera
Un solo salmo en la ciudad de Sión!
O está Jerusalén en tierra fría,
O no fue allí donde David cantó.

¿Cómo he de alzar en alabanza tuya
En esta clima mi agitada voz?
La boca abierta, la garganta seca
No pueden modular una canción.

No hay siquiera un murmullo delicado,
Dulce acento ni plácido rumor,
Que se pueda escuchar en este suelo,
Digno de ti, para imitarlo yo.

Sólo se oye el bramar el Magdalena
En su *salto* infernal y atronador,
De los pericos el chillar salvaje
De las *chicharras* la incansable voz.

Del Magdalena en la tostada playa
Yo no puedo ofrecerte ni una flor;

Que si naciera en la caliente arena,
Al punto mismo la quemara el sol.
Bien quisiera cantar... pero no puedo;
Recibe la sincera estimación
Que te profeso, Juana y que del pecho
No logrará borrar ni este calor.

Honda, 8 de julio de 1857.

AL SEÑOR AQUILES DE MALAVASI

*“... se asoma de vez en cuando
el amor propio...”*

En la apacible tarde mil veces he sentido
Rodando entre las flores, la fuente murmurar;
La queja lastimera y el canto adolorido
De tórtola que busca su ya desecho nido,
Su amante compañera, que muerta juzga ya;

He oído entre las sombras de noche silenciosa
La voz incomprensible de incomprensible ser,
Que en medio de las selvas se eleva misteriosa;
Y el lúgubre susurro del aura vagarosa
Que juega entre las hojas llorosas del ciprés.

Empero, de tu flauta dulcísima el sonido,
No imita de las fuentes el lánguido rumor,
Ni el canto de las aves, ni el místico ruido
Que se oye entre los bosques fantástico y perdido,
Ni el eco de las brisas entre el ciprés llorón.

A nada se parece su acento indefinible,
No copia otro ruido, no imita ningún son,
En todo lo que existe jamás fuera posible
Hallar la voz tan tierna, tan dulce, tan flexible
Que a tu instrumento enseña tan inefable voz.

La red de una armonía desconocida y nueva
Que enlaza el infinito al hombre, enseñas tú,
Que el arte en el delirio que audaz su genio lleva,
Moderno Prometeo, parece que se eleva
Y arranca de los cielos inspiración y luz.

El arte vaticina. El genio del artista
No imita lo creado, se siente creador;
Se lanza al infinito, donde lanzó su vista...
Y vuelve hacia la tierra y anuncia una conquista,
Cargado con los dones del mundo que soñó.

Poe eso tu ágil flauta despierta el sentimiento
Que duerme entre las fibras de todo corazón;
Por eso no remeda su misterioso acento
Lo dulce de la dicha, lo amargo del tormento,
La voz de la alegría, los ayes del dolor:

Oyéndote parece que oyéramos, lejano,
De alguna pena vaga pronóstico infeliz;
Por eso cuando te oigo reprimo el llanto en vano
Que brota de mis ojos, y tímida mi mano
Enjuga mis mejillas y no puede aplaudir.

1857.

A VIRGINIA

EN EL TEATRO, LA NOCHE DE LA REPRESENTACION DE "LUCRECIA BORGIA"

Te he vuelto a ver, mas no como algún día
El recinto llenado de un salón
Con los dulces acentos de armonía
Al resonar de tu divina voz.

Era de noche.. En frente al escenario
Entre bellezas mil brillabas tú,
Como luce el yarumo solitario
De la colina en el lejano azul.

Extasiados mis ojos te veían,
Atentos siempre a tu ademán menor...
Y a mi memoria sin cesar venían
Los recuerdos de un tiempo que pasó...

Mas los acentos hasta mí llegaron
Del sublime proscrito de Jersey,
Que al evocar los tiempos que pasaron

Nos hace a su recuerdo estremecer.

Mi pobre corazón puso en tortura
Con su "Lucrecia" el inmortal cantor...
Y llenando sus fibras de amargura,
Una por una con placer rompió.

Y sin fuerza, cansado y abatido
Sentí en el pecho el corazón latir,
Y buscando un descanso, entristecido,
Se volvieron mis ojos hacia ti...

Y fuiste para mí como la sombra
Al ave fatigada por el sol;
Como la dócil y mullida alfombra
Al débil pie que el arenal llagó.

1857.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA PAULINA GRANADOS

¿Para qué te sirve el álbum?
¿Para qué sirve ese libro?
¿Para que en él los poetas
Ensalcen tus atractivos?

No, pues tú sabes que tienes
Ojos traviosos, ladinos,
Que juguetones ofrecen
Lo que no cumplen esquivos;

Que tienes boca hechicera,
Talle flexible y divino;
Garganta y pecho que sirven
De disculpa al atrevido.

Que bajo tanta belleza
Encierras tanto atractivo;
Que tu graciosa inquietud,
Tu aire burlón y maligno,
Tu sonrisa o tus desdenes,
Tu gesto amable o altivo

Te hacen un ser adorable,
Pero un ser indefinido,
Que da temor o esperanza,
Más siempre infunde cariño;
Mas tú lo sabes mejor
Que los que pueden decirlo,
Y eso se ve en el espejo
Y no en las hojas de un libro.

¿Será para que en sus hojas
Depositen tus amigos
Con su firma y su recuerdo
La ofrenda de su cariño?
Sólo la falsa amistad,
Sólo el afecto mentido
Necesitan dar recuerdo
Que duren más que ellos mismos.
¡De qué te sirven las firmas
Que dejan falsos amigos,
Más por honrar su memoria
Que por mostrarse sumisos?
Y cuando pase a recuerdo
Lo que te dejen escrito,
Es porque ya su amistad
Del corazón se ha extinguido.
Profanos aduladores
Que al santuario admitidos,
En el altar de la diosa
Colocan dones indignos;
Que la amistad verdadera,
El verdadero cariño,
Se guarda en los corazones
Y no en las hojas de un libro.

¿Esperarás que el amor
Entone ardorosos himnos
En estas hojas, pintando
Sus éxtasis, sus delirios?
No, que el amor verdadero
Jamás publica atrevido

Lo que ha nacido en silencio,
Lo que se crió en sigilo.
Que las frases amorosas
Que al labio dicta el cariño

Sólo guardan su ternura
Murmuradas al oído,
El amor nunca se escribe:
Se sorprende en los suspiros,
Se deja ver en los ojos,
Mas no en las hojas de un libro.

Cuando sienta de la vida
Lo que feliz no has sentido,
El desamor en ti misma
Y en los demás el olvido;
Cuando sientas disiparse
Esos soñados castillos
Que forja la juventud
Y que destruye el hastío;
Cuando sienta ya en tu pecho
Un corazón sin estímulo,
Perdida la ilusiones
Y los encantos perdidos;
Entonces, bella Paulina,
Te servirán de martirio
Las frases de la amistad
Y del amor los escritos.
Marchitas ya y sin aroma,
Flores de un árbol caído,
Recuerdos de un bien pasado,
De un tiempo mejor, testigos.

¿No es bastante la *memoria*
Para un corazón herido,
Que quieres guardar recuerdos
Entre las hojas de un libro?

1857.

¿POR QUÉ NO CANTO?

A DOMINGO DIAZ GRANADOS

¿Por qué no canto? ¿has visto a la paloma
Que cuando asoma en el oriente el sol
Con tierno arrullo u canción levanta,

Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?

Y ¿no la has visto cuando el sol se avanza
Y ardiente lanza rayo del cenit,
Que fatigada tiende silenciosa
Ala amorosa
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,
Cuando hechicera inspirarnos la edad,
Y publicamos necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que el corazón debiera sepultar.

Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos
Nuestra dicha al compás de una canción.

Pero después... nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
¡Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Sólo en oscuro, retirado asilo
Puede tranquilo el corazón gozar;
Sólo en secreto sus favores presta
Siempre modesta
La que el hombre llamó *felicidad*.

¿Conoces tú la flor de batatilla,
La flor de la sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra;
Crece a la sombra,
Mas se marchita con la luz del sol.

Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor;
Debe cantar el corazón que, herido,
Llora afligido,
Si ha de ser inmortal su inspiración.

Porque la lira, en cuyo pie grabado
Un nombre amado por nosotros fue,
Debe a los cielos levantar sus notas,
O hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.

Pero ¡cantar cuando insegura y muerta
La voz incierta triste sonará...!
Pero cantar cuando jamás se eleva
Y el aire lleva
Perdida la canción, ¡triste es cantar!

¡Triste es cantar cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz!
¡Triste es cantar cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir a su canción!

Mas tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento más nobleza das;
Tus versos pueden fáciles y tiernos
Hacer eternos
Tu nombre y tu laúd... ¡Debes cantar!

¡Canta, y arrulle tu canción sabrosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad!
¡Canta, que es sólo a los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir!... Debes cantar.

Pero no puedes, como yo he podido,
En el olvido sepultarte tú;
Que sin cesar y por doquier resuena
Y el aire llena
La dulce vibración de tu laúd.

No hay sombras para ti. Como el cocuyo
El genio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ISABEL BUNCH

I

Coronada de flores y cantando
La alegre juventud viene a la vida;
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta ligera halla una espina.

El recuerdo del cielo que abandona
Se mira retratado en su sonrisa,
Y en el fondo se ve de su mirada
La esperanza del mundo que imagina.

Las ilusiones en tropel vistoso
Revuelan sin cesar ante su vista,
Sonidos armoniosos murmurando,
Murmurando de amor frases divinas.

Marcha confiada, y en la abierta senda
Ni el llanto observa ni las tumbas mira,
Pues se entretiene en deshojar las flores
Que de a su sien en la guirnalda brillan;

Y en el sendero que feliz recorre,
No halla un abrojo, ni su pie vacila,
Pues las flores que arranca a su corona
Entapizan la senda de la vida:

¡Pobre turpial, que los espacios puebla
Con el acento de su voz divina,
Y los alambres de su jaula cubre
Con el plumaje que a sus alas quita!

¡Inocente y voluble mariposa,
Que vuela errante en la extensión perdida,
Regando el polvo de sus alas de oro
Por donde quiera que inocente gira!

Y delirando amores y placeres,
La juventud, soñando con la dicha,
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta ligera halla una espina.

Tú vienes a la vida sonriendo
De bellas flores con la sien ceñida,
Y sin temor del porvenir incierto,
Pues la luz de tus ojos lo ilumina.

¡Oh! ¡quiera el cielo que en tropel vistoso
Las ilusiones por doquier te sigan,
Y con sus alas encantadas cubran
El sendero escabroso que transitas!

¡Que la guirnalda de modestas flores,
Que pura en torno de tu frente miras,
No se marchite al fuego de los años
Y conserve su aroma y lozanía!

El palpitar del corazón deshoja
Las bellas flores que la sien ceñían,
Y una corona deshojada hiere
La misma frente que adornaba un día.

Mas la guirnalda se conserva intacta
Cuando inocente el corazón palpita.
¡Que inocente el latido siempre sea
De tu inocente corazón de niña!

¡Ave feliz! ¡que en tu dorada jaula
Nunca mires tus plumas desprendidas!
¡Mariposa inocente! ¡que conserves
El polvo de oro que en tus alas brilla!

¡Quiera el cielo, Isabel, como yo quiero,
Que en la senda escabrosa de la vida
No halle una zarza tu flotante manto,
Ni tu planta ligera halle una espina!

1858.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA HORTENSIA LACROIX DE S.

Hoy las cuerdas de mi lira
He pulsado una por una,
Y ninguna encontré digna
De sonar en honra tuya;
Que mi voz es triste y débil,
Y ha de ser alta y robusta
La que ensalce tus virtudes,
La que cante tu hermosura.
No te puedo dar cantares;
Pero escucha, Hortensia, escucha:
Yo te ofrezco lo que a nadie
Ofrecer pudiera nunca:
Hay un nombre, nombre santo,
Que en su fondo el alma oculta,
Que en la senda de mi vida
Es el faro que me alumbra,
Y ese nombre te lo ofrezco...
¡Oh! ¡permítele a mi pluma
Que del tuyo al par lo escriba
Y estas páginas los unan!
Es un nombre que yo quiero
Escuchar en boca tuya,
Porque debe ser más dulce
Si tus labios lo pronuncian.
Ese nombre es mi riqueza,
Es mi orgullo, mi ventura,
Lo que más mas en el orbe;
Ese nombre es el de JULIA.
Yo te vi cuando era joven,
Cuando llena de ventura
La cabeza delirante
En soñar sólo se ocupa;
Cuando el alma en su delirio
Forma imágenes confusas
De una dicha que no alcanza,
De un placer que siempre busca;
Cuando sueña enamorada

Ver angélicas figuras,
Y les presta entusiasmo
Para darles hermosura...
Y eras bella entre las bella,
Y modesta cual ninguna,
Y graciosa y hechicera.
Y gentil, y amable, y pura...
Y al mirarte comprendía
Que no en vano el alma busca
Quien realice las visiones
Que en su sueño amantes cruzan.
Yo de lejos te admiraba...
Pero escucha, Hortensia, escucha:
Conocí en el mismo tiempo,
Por mi bien, otra hermosura,
Y si entonces hubiera puesto
En mis manos la fortuna
Este libro, escrito habría
En sus páginas mi pluma:
"Oh! ¡perdona al que atrevido
Otro nombre al tuyo junta!
Que ese nombre es su esperanza,
Ese nombre es el de JULIA".
Hoy te he visto y estás bella
Y hechicera como nunca,
Con tus hijos y tu esposo
Compartiendo tu ternura.
Y tú formas de esos seres,
Que amorosos te circundan,
De los unos la esperanza
Y del otro la ventura.
Yo te admiro de ese modo;
Pero escucha, Hortensia, escucha:
A lo lejos otra madre
Descubrir se me figura
Rodeada de sus hijos:
En sus labios se dibuja
Fugitiva una sonrisa
De bondad y de dulzura;
Y palabras amorosas
Enseñándoles se escuchan,
Y mi nombre ella repite
Y mi nombre ellos pronuncian.
Esa madre es el tesoro
Que me ha dado la fortuna,

La que me hace ser dichoso,
La que quiero con locura.
Perdón, pues, al que atrevido
Otro nombre al tuyo junta
Pues no tiene que ofrecerte
Sino el nombre de su JULIA.

1858.

EN EL ALBUM DE PACHITA

La suerte venturosa o desgraciada
Del mortal en tus ojos va esculpida;
La muerte está con su desdén ligada,
La vida está con su cariño unida.
Si la vida has de dar con tu mirada,
Feliz aquel a quien le des la vida;
Mas, si muerte han de dar tus ojos bellos,
Será dulce morir, morir por ellos.

1858.

¡AMAME, INGRATA!

¡Yo te amo tanto, que eres el consuelo
Que solo he hallado en mi mortal quebranto!
¡Yo te amo tanto, serafín del cielo,
Yo te amo tanto!
Enjague ya tu mano seductora
Mi triste llanto;
¡Misericordia para mí señora,
Que te amo tanto!

¡Oh, si me amaras!... ¡en mi pecho frío
Cuánto tesoros de ternuras hallaras!
¡Oh, si me amaras, único ángel mío!
¡Oh, si me amaras!
Tú, reclinada en mis amantes brazos
¡Cuánto gozaras!
¡Cuán dulces fueran del amor los lazos
Si al fin me amaras!

Amame ingrata... o de tus ojos quita

Ese mirar fascinador que mata;
¡Amame, ingrata, aparición bendita!
¡Amame, ingrata!
Tu cruel desdén las flores de mi vida
Rompe y maltrata...
Ven a mis brazos y el desdén olvida,
¡No seas ingrata!

1860.

A MI VECINA

He escuchado las notas de tu piano,
El dulce acento de tu voz he oído,
Y lo juro, vecina, no es posible
Que te agrade el chillar de los *pericos*.

En frente a mi prisión tus prisioneros
Al aire dan desapacibles gritos,
Displicentes, agudos, penetrantes,
En tus oídos para herir los míos.

Tiene *la Villa* más de cien solares,
Cada solar cien árboles crecidos,
Cada árbol cuenta con más de veinte ramas
Y cada rama veinte mil *pericos*.

Y éstos todos, a un tiempo, hacen apuesta
A ver cuál tiene su pulmón más fino,
Y con zambra discorde y guasabra
Puebla los aires su infernal chillido

Se escucha su chillar, que causa espasmos,
Como el chirrido de amolar cuchillos,
Cual se oyera la turba revoltosa
De mil muchachos recortando vidrios.

¡Y tú no estás contenta con los que oyes,
Pues que además enjaulas veinticinco!
¿No temes al histérico señora...?
¡Suelta, por Dios, los pobres pajaritos!

Respirando, encerrado, olas de fuego
Me atolondran, zumbando los oídos,
Me anonada el calor, pero me mata

El maldito chillar de tus pericos.

¿Por qué, vecina, tu inocencia fija,
Tan mal fijado, tu infantil cariño?
Di, ¿no tienes hermano pequeñuelos?
¿No hay gatos en tu casa? ¿No hay perrito?

¿Por la acera del frente no hay ni un joven
Que pase *casualmente...* y *distráido*?
-¿No? ¡Pues que aspiren al honor de jaula
Las *chicharras*, los *pitos* y los *grillos*!

¿No te dan compasión tus prisioneros?
Concédeles indulto indefinido.
¿No te da pena mi tormento injusto?
¡Vecina, compasión por tu vecino!

Cárcel de Honda, junio de 1862.

A UN RETRATO

¡Es ella! Si, mi corazón no miente
Y no miente esa plancha de metal.
Ese es tu talle, su mirar es ése,
Es ella misma, es ella y aquí está.

Yo bendigo la luz, bendigo el arte
Que su imagen me dan entre los dos,
Que es igual esta imagen a la imagen
Que guarda sin cesar mi corazón.

Aunque vida no tenga, nada importa
Si tiene su mirada fija en mí,
Si es constante su risa seductora,
Si a sus labios mis labios puedo unir.

Nada importa la vida si en sus labios
Hay sonrisas divinas de placer,
Si sus ojos jamás se ven airados,
Si su boca jamás tiene desdén.

Ven a mi pecho, ven y do reside
Otra imagen igual vivan las dos:
Yo prefiero el retrato que sonrío

A la que, esquiva, me negó su amor.

1862.

A LA SEÑORITA J.M.

(CANCION)

Para formar tu pecho alabastrino
Robaste al elefante su marfil,
Y tus ojos divinos a los cielos
Arrebataron su mejor turquí,

Y, como buitre en la región del cielo,
Se destaca en tu pecho ese lunar;
Mancha preciosa en la argentada luna,
Buque perdido en el cerúleo mar.

Como las olas del revuelto Cauca
Cuando cruza una barca su raudal,
Así se entorchan en tu frente cándida
Tus cabellos en mórbida espiral.

Si favorece tu mirada angélica
Al que de amores suspiro por ti,
Inclinas tu cabeza como reina
Que su pueblo al mirar, lo hace feliz.

1864.

TUS OJOS Y TUS CABELLOS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA BIBIANA ROBLEDOS

Negros, brillantes, húmedos y bellos
Tus ojos lanzan rayos de placer,
Y más allá de tu mirada fija
De tu alma el fondo límpido se ve.

La impresión de tus ojos no la olvida
Quien la ha sentido la primera vez;
Que a tu mirada el corazón se ensancha

Como al rayo del sol se abre el clavel.

Son un espejo mágico tus ojos
Donde mirado el mundo es un Edén,
Y el cielo azul en la mitad del día
Tiene más luz si se retrata en él.
Si tu larga mirada indiferente
Penetra el corazón con su poder,
Si alguna vez con el amor brillara
¡Cuál fuera su ternura o su desdén...!

Negros, brillantes, crespos tus cabellos
Dieran envidia a la beldad mayor
Al contemplarlos cuando vagan sueltos
En undosa y brillante profusión.

Ruedan, flotando, a acariciar tu talle
A merced del ambiente juguetón,
Y en anillos de luz y de azabache
Su mórbida espiral convierte el sol.

O cuando unidos en revuelta trenza
Coronan tu cabeza en derredor,
Reflejando la luz como diadema
Que el joyero de piedras guarneció.

¡Feliz aquél que entre tus ojos bellos
Encerrada sorprenda la pasión
¡Feliz la mano a quien le de derecho
De jugar con tus rizos, el amor!

TRESILLO

Ha pocos días quejábame
De que no hallaba qué hacer
En Medellín por las noches
Desde las siete a las diez;
Ni un baile, ni una tertulia,
Ni nada que entretener
Cuando me dijo Javier;
En estos días Sañudo
Ha establecido un *Hotel*
En donde puedes pasar
Horas enteras muy bien.

Allí juegan dominó,
Juegan tresillo, ajedrez;
Hay buena conversación;
Periódicos que leer;
Allí dan brandy, cerveza;
Hay vinos, dulces, café...
Es buen establecimiento,
¿Por qué no asistes a él?

Pues, señor, con tal noticia
Al fin me determiné.
Tomé mi capa al momento
Y entré en el club a las seis.
Tres personas que salían
En el zaguán me encontré:
-¡Qué tal si no meto el basto!
Decía uno de los tres.
-¡Y si no das el arrastre!
-¡Qué solo el que me llevé...!
Me dirigí al comedor;
Allí tomando beef-steak
Estaban varias personas,
Y hablando a más no poder,
Yo perdí este solo de oros,
El más grande que se ve:
Seis de cuatro matadores,
Rey de copas, cuatro y tres;
Por consiguiente, dos fallas...
-¡Pero, hombre, no puede ser!
¿Lo perdiste...? –Lo perdí.
-¿Por mal jugado?- ¡Tal vez!
Me recomieron los triunfos
Que en las dos fallas jugué,
Me asentaron los chiquitos
Y me fallaron el rey.
-¡Amigo! ¿Qué te parece
La polla que me saqué?
Eché vuelta con la espalda,
Me salió de espadas seis;
Con tres de espada fui al robo,
Ni un solo triunfo robé;
Sin un rey, sin una falla,
Y sin embargo has de ver,
Me la he llevado por cuatro...
¡Tan mala y no la chillé...!

De allí pasé a los salones;
Había en un canapé
Sentadas varias personas
Que hablaban casi a una vez
-¡Perdí esta polla de espadas:
Espada, malilla y rey,
Caballo, sota, otro triunfo,
Un rey y una falla! -¡A ver!
¿Pero cómo? -De codillo.
-¡Era muy grande...! ¡Ya ves!
-No; pero nadie ha perdido
La polla que perdí ayer:
Tres matadoras con copas
Y la tercia... robé tres...
-¡Fuiste a robar siendo solo!
-¡Si, hombre! ¡y lo que robé!
Un orito, una copita
Y a pateperro. -Pero es
Que tan sólo renunciando
Esa puede perder...
-Pues así me sucedió,
Robé mal y renuncié.

Cansado ya de escuchar
Sin una jota entender,
Fui a ver los jugadores
Sentados de tres en tres.
-Habla la mano.- Paso.- Juego.
-Bien puede; diga de qué.
-De las bravas. ¿Quiere espadas?
-Dan espadas, robe usted.
-La mano juega. El rey de oros.
-Tengo oros,- Y yo también.
-Bastos, tengo. No metí.
¡Siempre está fallo ese rey!
-Un arrastre nunca es malo.
¿Sirvieron todos? A ver...
¿Cuántos triunfos han salido?
-Salieron... tres y tres... seis...
A ver su baza. Aquí hay uno.
-Seis y uno... siete... y tres, diez.
-Uno de éstos para el basto.
-¡No se podía perder!
-¿De qué entró? ¿Cuánto se debe?

-Cinco reales.- Tome usted.
-Un fuerte por cinco reales.
-Cinco reales.- Muy bien.
Me separé de esta mesa
Y a otra mesa me acerqué.
Allí exclamaban: ¡pero hombre!
¿Porqué no quiso volver
Esas espadas, sabiendo
Que estoy fallo? –Lo mismo es,
Si el señor juega su basto,
Mejor, se lo dejo hacer,
Los embazo, y en seguida
Con sota y rey me hago pie
-No hay remedio, tijereta
Para el caballo de usted.
En otra mesa decían:
-Cinco, entrada; vuelta, seis;
Tres matadores, son nueve;
Primeras, diez; dan de a diez.
Y en otra: ¡Si yo he podido
Agachármele a su tres!
-¡No, señor, con un triunfito
De los míos que eche usted...!
-¡O que usted vuelva a sus bastos!
-O que no vuelva oros él...
-Es puesta...- Le doy codillo...
-¡Si eras más grande!- Da, Andrés.
Y mareado, aturdido
No pudiendo comprender
Ni el juego, no las palabras,
Y maldiciendo a Javier,
Salí a la calle al momento,
Llegué a casa y me acosté;
Pero appena me dormí
Soñé que estaba en Babel.

1864.

CANCION

(DE VICTOR HUGO)

Yo no puedo existir sino a tu lado
Mi alma ya se rindió a tu corazón,

Porque un mismo destino nos ha atado
Con lazos encantados a los dos.

Y entre tanto que el tiempo hora por hora
Veloz huyendo va,
Mi triste canto que en la sombra llora
Va tu frente a tocar.

Yo soy el labio, tú eres la sonrisa;
Yo soy la lira, y tú la inspiración;
El arbusto soy yo, tú eres la brisa;
Eres tú la belleza, y yo el amor.

Y entre tanto que el tiempo hora por hora
Veloz huyendo va,
Mis triste canto que en la sombra llora
Va tu frente a tocar.

A LOS EE.UU. DE COLOMBIA

*“... se adivina la terrible sonrisa
de su desesperación...”*

Vednos aquí con el fusil al brazo
Esperando el *descanso* o el *alerta*.
¿Queréis la paz? Se tornará en azadas
El hierro de las mismas bayonetas.

Pero no vaciléis, y cualquier cosa
Escoged sin demora: o paz o guerra;
Que ya pesa la lanza en nuestras manos
Y en nuestros hombros el fusil nos pesa.

¡No creáis que las puertas del Estado
Como otro tiempo encontraréis abiertas!
Iremos a escuchar cerca de Bosa
Si el eco del cañón como antes suena.

Aquí el clarín de Carolina se halla,
Y la orgullosa, altiva Cartagena
Puede escuchar al pie de sus murallas
La agreste *diana* de las bandas nuestras.

El grito de “¡a la carga!” de la Honda

Puede Pasto escuchar entre sus selvas.
A do quiera que vamos, la victoria
Nos seguirá como vasalla nuestra.

Pero venid, pero venid vosotros;
Poned un pie siquiera en la frontera,
Y encontraréis un pueblo de gigantes
Que sabrá altivo perecer por ella.

¡Será horrible la lucha! Anchos arroyos
De sangre hermana surcarán la tierra,
Y cenizas, cadáveres y escombros
Encontraréis si la victoria es vuestra.

Pero no lo será: Dios sólo puede
Daros el triunfo, y su justicia es cierta...
Y a más de Dios tenemos el derecho
Y nuestro honor y nuestra propia fuerza.

¿Y qué importan las lágrimas? ¿Qué importan
Los torrentes de sangre que se viertan?
¡Feliz lluvia de lágrimas y sangre,
Si el iris de la paz refleja en ella!

Pero si acaso Dios nos abandona,
Venid a contemplar ruinas inmensas;
Será el cielo de Antioquia nuestro palio,
Tumba gloriosa nuestra amada tierra.

Venid a colocar el epitafio...
La fosa es ancha, la veréis repleta;
Mas no hallaréis, lo juro, ni un amigo
Que no se encuentre sepultado en ella.

Marzo de 1864.

A DOS AMIGOS

EL DIA DE SU MATRIMONIO

“...exquisito cuadro de miniatura...”

Sobre vuestras cabezas inclinadas

Va a descender la bendición de Dios.
El va a santificar lo que en dos almas
Unidas ya, santificó el amor.

¡Eterna bendición que liga en ambos
El bien, el mal, la dicha y el dolor!
¡Lazo puro de amor, dos veces santo,
Que forma el corazón y aprueba Dios!
¡Unión que en las borrascas de la vida,
Forma ese puerto que se llama *hogar*,
Separado del mundo...! y si es que hay dicha
La dicha sólo en es puerto está!

Nido formado en las desnudas ramas
De un árbol que sacude el huracán,
Que protegen y cubren, enlazadas,
Las alas de dos aves... ¡el hogar!

Ese tibio rincón que abandonamos
Desde niños, en busca de otro sol,
Y a donde vuelve el corazón ingrato
Que heló la sociedad... y halla calor.

¡Isla flotante en medio de los mares,
Que no alcanzan las olas a mojar;
Tabernáculo santo, en donde arde
La sola luz que la ventura da!

Eternamente la mujer perfuma
Con su incansable amor aquel Edén
¡Es tan grande el tesoro de ternura
Que encierra el corazón de la mujer!...

Quiera Dios concederos cuanta dicha
Es posible en la tierra disfrutar:
Varia es la suerte, desigual la vida;
¡Sólo el amor compensaciones da!

Si la desgracia vuestras lamas hiere
No blasfeméis por eso del Señor:
Que todo pasa, pero vive siempre,
Y nos espera en su justicia Dios.

1864.

AURES

De peñón en peñón turbias saltando
Las aguas de AURES descender se ven;
La roca de granito socavando,
Con sus bombas haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de su orilla
Temblorosos, condensan el vapor;
Y en sus columpios trémulas vacilan
Las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,
Entretejido, el verde carrizal.
Como de un cofre en el oscuro fondo
Los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda
Forman grutas do no penetra el sol.
Como el toldo de mimbres y de palmas
Que Lucina tejió para Endimión.

Reclinado a su sombra, ¡cuántas veces
Vi mi casa a los lejos blanquear,
Paloma oculta entre el ramaje verde,
Oveja solitaria en el gramal!

Del techo bronceado se elevaba
El humo tenue en espiral azul..
La dicha que forjaba entonces el alma
Fresca la guarda la memoria aún.

Allí, a la sombra de esos verdes bosques
Correr los años de mi infancia vi;
Los poblé de ilusiones cuando joven,
Y cerca de ellos aspiré a morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia...
¡Basta! Las penas tienen su pudor,
Y nombres hay que nunca se pronuncian
Sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy también de ese techo se levanta
Blanco-azulado el humo del hogar;
Ya ese fuego lo enciende mano extraña,

Ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja
Ve de la tarde a la rosada luz
La amarilla vereda que serpea
De su montaña en el lejano azul.

Son un prisma las lágrimas que prestan
Al pasado su mágico color;
Al través de la lluvia son más bellas
Esas colinas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,
Visiones de placer, sueños de amor,
Herencia de mis padres, hondo río,
Casita blanca... y esperanza, ¡adiós!

1864.

A***

Yo era niño, tú niña, nos veíamos
Tu ruborosa y vergonzoso yo;
Que amábamos entonces no sabíamos,
Pero inocentes, tímidos, decíamos;
¡Amémonos los dos!

Jóvenes ambos, con amor profundo
Siempre amarnos juraste y juré yo;
Si es nuestro amor, dijimos, sin segundo,
¿Qué nos importa lo que diga el mundo
Amándonos los dos?

“Nos amamos, decimos todavía,
Tú sin rubor y sin vergüenza yo:
Mas huye nuestro amor la luz del día.
Digamos la verdad, amiga mía:
Nos amamos ya los dos.

1864.

CANCION

¡Oh!! Si el volverse a ver fuera tan dulce
Como es triste y cruel decirse adiós!

Mas Dios no quiere que el placer se mida
En la misma medida del dolor.

¡Adiós, pues! De tu amor guardo un recuerdo;
Mas si ese amor fue un sueño nada más,
Yo no recibo en cambio de ese sueño
La más encantadora realidad.

Brilla al través de tus hermosos ojos
Un universo de placer y amor;
Y aunque ese fuego no lo brote el alma,
Brille en tus ojos al decirme adiós.

¡Mírame así, que tu mirar ardiente
Pudiera iluminar un porvenir;
Y si tus ojos deben dar la muerte,
Será dulce morir! ¡Mírame así...!

A MANFREDO

(A BORDO DEL VAPOR "ANTIOQUIA", SUBIENDO EL MAGADALENA)

El penoso viaje hacemos juntos;
Me ofreces tu amistad, te doy la mía.
Deja la popa, pues; ven a la proa,
Que allí son frescas las silbantes brisas.

Tendidos en hamacas y fumando
La pena que te agobia allí se olvida,
En los aires meciéndonos la hamaca
Y el Vapor en las ondas cristalinas.

Ven conmigo a gozar. Verás cual hiende
Corriente arriba la cortante quilla,
Y a los costados del Vapor las aguas
Suben, crecen, se esponjan y se rizan.

Ven a ver el paisaje. Aquí cual todo
De verde enredadera entretejida,
Arcos de triunfo y de esmeralda ostentan
A derecha y a izquierda ambas orillas.

De rosado y carmín tímidamente
Ruborosas se tiñen las colinas,

Del sol que se hunde al despedirse tristes
Allá a lo lejos al morir el día.

Mas no vienes, y absorto y silencioso
Muestra tu dedo la lejana orilla
Donde queda tu patria. Entre las nieblas
Nada ya de sus playas se divisa.

En dos puntos opuestos cada uno
Ve su patria, su amor, su hogar, su vida:
Tú la patria perdida que abandonas
Lloras, yo gozo porque veo la mía.

De los seres que dejas el recuerdo
Irás contigo por doquier sigas,
Y yo en breve he de ver a lo que amo.
Ven conmigo... Mas callas y suspiras.

Tú dejas una patria y yo la encuentro;
Al acercarme yo tu te retiras.
Ven conmigo a gozar. Yo soy dichoso;
Amasemos tu pena con mi dicha.

Recuerdos y esperanza, popa y proa,
Lloroso adiós y alegre bienvenida.
Allí existe el dolor, aquí el anhelo,
Recuerdos y esperanza, noche y día.

¡Decir adiós, dejar a los que amamos
Es tan triste!... Las almas martiriza.
Yo comprendo lo horrible de la muerte,
Porque la muerte es eso: despedida.

Pero volver al seno de la patria,
Calentarse al hogar de la familia,
Volver a ver a Julia... es ser dichoso;
Con que, Manfredo... ¡adiós! Vapor, camina.

Más aprisa, Vapor, rápido vuela
Que allá lejos, muy lejos se divisa
Al través de la bruma y del espacio
La cima azul de las montañas mías.

Allá ruega mi Julia y allá ruegan
Prosternados mis hijos de rodillas

Por mi próxima vuelta. ¡Adiós, Manfredo!
¡Más aprisa, Vapor!... ¡No! ¡más aprisa!

1865.

CONVITE A UNA FUNCION DE TEATRO

DADA A BENEFICIO DEL HOSPITAL

Lleno de luz, de gala y de armonía
El teatro invitándonos está;
¡Oh! ¡venid a gozar los que ansiáis dicha!
Pocas monedas os harán gozar.

Pero hay otro edificio a donde vamos
No alegres a reír, sino a llorar,
Compendio del dolor y el desamparo,
Portada de la muerte: ¡el Hospital!

No entréis aquí do la indigencia mora;
Allá reina el placer, entrad allá,
Que ese placer comprado es la limosna
Que da al mendigo la salud y el pan.

Hoy se viste de gala y se disfraza
La caridad para pedir “por Dios”;
Y os convida a gozar, y en vuestra holganza
Cada placer aliviará un dolor.

1865.

UN BESO

¡Un beso! Emoción divina
Que en la vida disfrutamos;
Cita que se dan dos almas
Para juntarse en los labios

“Si las almas se dan cita
Para juntarse en un beso,
En un suspiro se aplazan
Para encontrarse en el cielo.

J.M.V.V.

Si en el cielo y en los labios
Es do se juntan las almas,
Las que en la tierra se adoran
Por siempre estarán ligadas
A.J.P.

LA POMPA DE JABON

(IMPROVISACION)

“...doble simil bellamente enlazado...”

Con tu mano y tus labios hijo mío
Has formado esa pompa de jabón,
Que vuela henchida de tu aliento tibio,
Tornasolada con la luz del sol.

Para ti simboliza la esperanza,
Simboliza el recuerdo para mí.
Con tu soplo pretendes elevarla,
¡Ay! Y es tu aliento el que la hará morir.

1866.

A.R.

Se vieron lentamente y lentamente
Una mirada en otra se infiltró;
El creyó ser amado; ella, inocente,
Sintió en el pecho su primer amor.

El a su amor no le pidió más armas
Que darle a su mirada su poder,
Y ella tan sólo contestó en miradas
Lo que en los ojos delectó en él.

En ambos hasta aquí fue el amor santo,
Mudo cambio de fuerza y sumisión,

De una alma con otra puro pacto
Que santifica y atestigua Dios.

Empero, se siguieron las promesas
Que un mundo de esperanza hacen brotar,
Y ella, inocente, adormecida en ellas,
Tuvo sueños de amor... ¡sueños no más!

Si al despertarse el que confiado duerme
Halla robado el bien con que soñó
¿En dónde está la pena que merece
El corazón que engaña a un corazón

La sociedad con risa o con silencio
Va a coronar la frente del infiel,
Y en su oprobio sonríese muriendo
La víctima que es mártir de su fe.

Pasáronse los días y los meses,
Y ella recuerdos tiene y nada más...
Si el amor que no avanza retrocede,
Ella del mundo amor es libre ya.

Si otro hay que la ama y se lo dice
(Amar en la mujer no es elegir)
Y ella afectuosa su propuesta admite,
Hace muy bien proceder así.

Y ¿quién habrá que pueda motejarnos
Porque un engaño el corazón sufrió...?
Aunque no es más ardiente, si es mas santo
Y dura más nuestro segundo amor.

1866.

EN EL CEMENTERIO DE SONSON

Aquí no se descansa ni se duerme
Que "morir no es dormir y no es soñar",
Aquí sólo reposa el polvo inerte;
Pero el alma... buscadla más allá.

Más venid a rogar por el ausente;

Para toda plegaria hay un altar,
Y la fe, la oración, hallan fervientes
Consuelo siempre, decepción, jamás.

1866.

DIOS

No es preciso morir, no, para amarlo;
No es preciso morir, no, para verlo.
Quererlo comprender es adorarlo;
No poderlo alcanzar es comprenderlo.

.....

Dios es grande doquier que se le busque;
A la tierra bajad, subid al cielo:
Porque es grande mirándolo en lo grande,
Porque es grande mirado en lo pequeño.

Una línea trazad, seguid por ella,
¿A dónde vais? No lo sabéis, es cierto;
Mas sabed que si fin tiene esa línea
Encontraréis a Dios, Dios que es el centro.

¿Veis esa gota? Es agua, es una gota;
Tiene mundos y mundos, y misterios
Iguales o mayores que los mundos
Que pueblan eso que llamamos cielo.

Es que ante Dios nada hay pequeño o grande;
El fiel de su balanza es tan perfecto,
Que un insecto y un mundo se equilibran
E igualan ante El, que los ha hecho.

Confiad en el Señor y os dará alivio,
Que es grande, justo, poderoso, eterno:
Confiad en el Señor y os dará ayuda,
Que aun más que justo y poderoso, es bueno.

1866.

SUPER FLUMINA BABYLONIS

En Babilonia, a orillas de su río,
Un día, en cautiverio, nos sentamos,
Y nuestra suerte mísera lloramos
Lamentando la ausencia de Sión.

Cada cual en los sauces de la orilla
Triste, colgaba el músico instrumento,
Cuyas cuerdas heridas por el viento
Recordaban los cantos del SEÑOR.

Los mismos que cautivos nos llevaron
Y cautivos por fuerza nos tenían,
Sin mirar nuestro llanto nos pedían
De nuestra amada patria una canción.

Pero ¿cómo cantar aprisionados
Los cantos del Señor en tierra ajena...?
¿Cómo elevar con tan amarga pena
Los himnos de otro tiempo a nuestro Dios?

¡Jerusalén, Jerusalén, querida!
Que se seque mi mano en el momento
Que pretenda pulsar un instrumento
Entre un pueblo enemigo de tu ley!

¡Que apague para mí su luz el día,
Que se pegue la lengua a mi garganta,
Si en tierra extraña tus canciones canta
Olvidado de ti, Jerusalén!

Acuérdate, Señor, del día horrible
Postrero de Sión; oye ese acento:
“¡Arrasadla, arrasadla hasta el cimiento!”
Gritan los hijos bárbaros de Edom.

¡Hija infeliz, ciudad de Babilonia!
Tal ruina te espera y tal estrago
¡Dichoso aquel que pueda darte el pago
De lo que haces con nosotros hoy!

¡Oh! ¡bienaventurado aquel que pueda
Mirar tu destrucción, ciudad maldita,

Y en tus escombros con tu sangre escrita
La historia de tus crímenes leer!

¡Aquel que vea los llorosos niños
Del regazo materno arrebatados
Y en las piedras dispersas estrellados
De la que un tiempo tu muralla fue!

1866.

LA RESIGNACION Y LA MODESTIA

A ISABEL

Son las primeras líneas que reciben
Estas páginas blancas, Isabel,
Y aunque sean primeras que se escriben,
Ellas serán las últimas también.

¿Sabes por qué? Lo sabes. La pobreza
Desde muy niña dobló tu sien,
Y jamás se levanta una cabeza
Mientras el oro su esplendor no dé.

Si el brillar de las galas y diamantes
A tu gracia se uniera y juventud,
Tendrías, de seguro, cien amantes
Que, de seguro, despreciaras tú.

Mas tu instrucción y tu virtud en suma
Desconocidas siempre quedarán,
Modesta flor del campo, que perfuma
Sólo el tronco en que nace y morirá.

Pregonan por gemelas en la tierra
Dos famosas virtudes, a saber:
RESIGNACION, MODESTIA, mas me aterra
Que puedas igualarlas, Isabel.

La MODESTIA, la tinta nacarada
Que en el oriente va anunciando al sol;

Tibia luz vergonzosa y desmayada
Que al mirar a su rey siente rubor.

La MODESTIA, plegada enredadera
Que se enrosca en la peana de la cruz,
Y no envidia su copa a la palmera
Pues tiene sombra y aire y vida y luz.

La MODESTIA, diamante solitario
Que a su madre, en una arca, entregó a Dios,
Y si ella la selló ¿qué lapidario
Podrá el diamante abrillantar mejor?

RESIGNACION, sofisma que mintiendo
La impotencia habilita de virtud;
Cobarde concesión, que hace muriendo
La voluntad del hombre, única luz.

Cansado el hombre de luchar en vano
Por conseguir un fin que no alcanzó,
Hipócrita y rendido exclama ufano,
Fingiendo una virtud: RESIGNACION.

Ante el deber jamás es santo el miedo,
No poder no es virtud. ¡Valor! ¡valor!
Yo quisiera ser Dios, pero... no puedo,
¿Y es virtud resignarme a no ser Dios?

Deja al mundo en su lógica risible
Que a los cobardes ovaciones dé,
Más tu joven y bella, tú sensible,
Sé modesta, sé pura, sé ISABEL.

1867

EN LA TUMBA

DE UNOS GEMELOS

Unidos desde el cielo descendieron,
Y, las puertas del mundo al entreabrir,
De nuestra vida las miserias vieron;
Y tornados en ángeles volvieron

A su mansión espléndida a subir.

TRADUCCION DE VICTOR HUGO

¡Oh! No insultéis a la mujer que cae,
No sabemos qué peso la agobió;
Y ni sabemos cuánto tiempo el hambre
Hiciera en vano vacilar su honor.

¿Quién no ha visto mujeres extenuadas
Asirse largo tiempo a la virtud,
Y el viento resistir de la desgracia
Y moribundas combatir aún.

Cual la gota de agua que en la punta
De una hoja hace el viento estremecer;
Y el árbol la sacude, y tiembla, y lucha,
Perla antes de caer, fango después?

Empero puede su esplendor primero
Esa gota brillante recobrar;
Puede salir dejando polvo seco,
Que el agua pura en ese fango está.

Dejad amar a la mujer caída,
Dejad al fango que le dé calor,
Porque todo en el mundo resucita.
Con los rayos de amor o los del sol.

MELODIAS HEBREAS

(DE LORD BYRON)

I

Si en el mundo distante de este mundo
Se goza del amor que sobrevive,
Si allá se encuentra el corazón querido
Que del nuestro en la tierra se despide;

Si allá vemos los ojos que aquí amamos,
Mas sin lágrimas ya, pues son felices,
¡Benditas para siempre esas esferas

que el pensamiento más allá concibe!

Si eso es así ¡cuán dulce nos sería
Morir al punto, Eternidad terrible,
Ya perdido el temor con los reflejos
De los torrentes de tu luz sublime!

II

Y debe ser así: no por nosotros
Temblamos a la orilla del abismo,
Y a la frágil cadena de los seres
Luchamos anhelantes por asirnos;

Por los que quedan es por quien temblamos
Al surcar ese mar desconocido;
Por el temor que al vernos separados
Nuestros afectos queden divididos.

Mas en ese futuro se apodera
El corazón del corazón querido,
Y el alma con el alma se hace eterna
Siendo amantes aquí y allá infinitos.

1867.

EN UN ALBUM

LA CABEZA, EL CORAZON Y LA MANO

LA MANO

Abierto un libro nuevo está sobre la mesa;
La pluma entre mis dedos mojada tengo yo.
Hagamos unos versos muy bellos a Teresa:
¡Que dicte la cabeza!
¡Que dicte el corazón!

LA CABEZA

Escribe, pues. Como diamantes puros

Que hace brillar entre su esmalte el sol,
Brillan tus ojos en el fondo oscuro
Que el arco de tus cejas encerró.

Como un hilo de perlas medio oculto
Por los bordes de un cofre de coral,
De tu sonrisa al resplandor confuso
Tu linda boca iluminada está.

Como las aguas del revuelto Cauca,
Que entorcha a sus costados el vapor,
Sobre tu frente cándida se apartan
Tus cabellos en blonda profusión.

LA MANO

No sigas. Ya ella sabe que en ella todo es bello:
Su talle, su donaire, su gracia, su ademán,
Sus ojos y su boca, su frente y su cabello...
Y Pálido es aquello
Que empieza a dictar.

EL CORAZON

Escribe, pues. Los ojos sólo gustan
Cuando de fuego sus miradas dan;
Son alambres eléctricos las tuyas
Que llegando hasta mí me hacen temblar.

La boca nada vale si no encierra
Lo que encerrado entre la tuya está:
Una sonrisa, que de amor es prenda,
Y en tu labio al nacer, me hace temblar.

Los cabellos ¿qué son si no los vemos
Mecerse a nuestro aliento desigual...?
Quiero los tuyos contemplar de lejos...
No los quiero tocar... ¡me harían temblar!

LA MANO

¡No sigas que en el vuelo de tu delirio insano

Lo para ti vedado tal vez olvidarás...!
¡Vosotros hacer versos...! Fuera un empeño vano;
Yo apretaré su mano
En prenda de amistad.

1868.

A MI AMIGO SEGUNDO FONNEGRA,

CON MOTIVO DE UNA DEUDA DE VERSOS A LA PATRONA DE COPACABANA

¡Quién pudiera pagar! Si es tan sagrada
La deuda de un amigo, ¿cuánto es más
La de tumbas de amigas no olvidadas?
¡Quién pudiera pagar!

Tú sabes que ofreciera a tus hermanos,
A Fernando y a Clara y a Miguel,
Un canto a la PATRONA... pero en vano
¡Si murieron tan pronto! Y... no pagué!

Mas no sabes por qué? Porque impotente
Se halló muy floja mi mundana voz
Para cantar a la incantable siempre,
La madre de los huérfanos y Dios.

Si pudiera entonar una plegaria
A la que adoro desde niño yo,
Con humildad dijérala entre lágrimas:
"Conocí tu retrato en tu ASUNCION":

"¡Oh! ¡madre de mi madre y madre mía!
Si cantarte no sé, dame perdón,
Corazón de mi alma que venías
Cuando en la cuna descansaba yo.

"Tú en mi risueña juventud mostrabas
Con una mano el cielo, otra el hogar,
Los dos únicos nidos donde se halla
La dicha pura aquí y eterna allá.

"Pero, perdón, Señora, si te ofendo
Al decir que te quiero más que a Dios.
Madre mía, es que a Dios le tengo miedo

Y a ti te tengo ¡tanto, tanto amor!

“Para ti guarda el corazón del hijo
El tesoro de amor que encierra en él,
Y aunque Dios es mi padre y lo bendigo
Yo no lo puedo como a ti querer.

“Eres, madre, una tabla, y casi sola
Que, ya náufrago, alcanzo a divisar...

A ADRIANO SCARPETTA

Sólo de tus cantares he escuchado
De dolor una queja repetida,
Simpática y vehemente, que ha mostrado
Que el alma lleva su mortal herida.
Cantar no alivia al corazón llagado
Mientras aliente el corazón con vida,
Que el dolor y la vida para el hombre
Los mismos son con diferente nombre.
Pero no es tan amarga, no es tan triste,
Cuando hay amor, nuestra doliente queja,
Mas, perdón otra vez, madre y Señora,
Si yo dudo y vacilo...” Basta ya.

Ya ves, Segundo, que imposible fuera
El cumplir esa deuda para ti;
No es el acento de una voz blasfema
Quien la santa promesa ha de cumplir.
Que el amor se engalana y se reviste

1868.

De algo que alivio en nuestras penas deja.
El dolor al amor no se resiste,
Y vencido por éste, aquél se aleja;
Decir que amando hay vida desgraciada
Es sacrilegio en alma enamorada.

Y dicen que es tan dulce la esperanza
Que da consuelo al hombre atribulado,
Y que, madre feliz, sólo ella alcanza
A hacer que exista nuestro Edén soñado;
Que no puede quejarse aquel que lanza

Atrevida adelante su mirada,
Pues la esperanza embriagadora y bella
De su vida será faro y estrella.

Y el que tiene, además, como tú tienes,
La fe en el corazón, la fe en el alma,
Ese conjunto de infinitos bienes
Que las borrascas de la vida clama,
Ese, feliz adornará sus sienes;
Tendrá cetro, dosel, corona y palma,
Pues la senda del hombre se ilumina
Con los fulgores de su fe divina.

Llámate afortunado, sin rebozo
Con esa augusta trinidad bendita,
Fe, esperanza y amor. Lleno de gozo
Debes sentir que el corazón se agita;
Publica pues al mundo tu alborozo,
Que la dicha del hombre es infinita:
¡Canta alegre y feliz, de polo a polo,
Y deja al triste que se queje solo!

1868.

A AMELIA

*“...cuatro solas de estas estrofas debieron colocar,
en el acto, a su autor en primera línea entre los
líricos castellanos”. “El sagrado nombre de
Julia lo obliga a fingir, sin espontaneidad ninguna, la
melodiosa galantería, métrica de otros tiempos...”*

¿Con que también las extranjeras brisas
Prestan sus alas a mi humilde voz?
¿Con que hay también en apartados climas
Liras galantes cuyas cuerdas vibran
Y dulces brindan a mi nombre un son?

Y ese son inefable que se escucha
Es, Amelia, la voz de tu laúd,
Para pedir que inmortalice a Julia;
Y los haces de una vez con tal dulzura,
Que yo no alcanzo donde alcanzas tú.

Ya no puede tener mi acento brío;
Gasté todo... hasta el filo del dolor;
Ya ni el aspecto del pesar suspiro;
Odio y me cansa todo lo que es mío;
¡Es más que desaliento, es postración!
Pasó ya el tiempo de cantar a Julia;
Los cantos para ti pasaron ya;
Angustia sólo puede dar angustia;
Con el musgo arrancado de una tumba
¿Quién puede una cabeza coronar?

Antes siquiera en mi dolor soñaba
Con *esperanzas, ilusiones, fe*:
De mariposas encantadoras alas,
Que desaparecen cuando al aire vagan,
Fuegos fatuos que mueren al nacer.

Mas ya la realidad con su esqueleto
No hace vibrar las cuerdas del laúd...
Pasado y porvenir están ya muertos...
¡Tántas noches amargas sin un sueño!
¡Tántas sombras en torno, y ni una luz!

No hay *roca* de la cual la mano mía
"El agua cristalina haga brotar";
¡Silencio, pues...! Las extranjeras brisas
Yo no debo turbar, pues allí envías
Las dulces notas que tus cantos dan.

Si yo pusiera ser como la antorcha
Que da más luz al tiempo de morir,
Dirigiendo hacia ti mi última nota,
No envidiaras, Amelia, ni la gloria
De Leonor, de Laura ni Beatriz.

1868.

A MI QUERDIO AHIJADO

CARLOS PRADILLA

¡Qué feliz es la infancia! exclama el joven;
¡Qué bella y feliz la juventud!
En su edad ya madura dice el hombre;

¿Pero la dicha en dónde
Se ocultaba cual hoy se oculta aún?

¡Oh! Ni el niño, ni el joven, ni el anciano
Pueden nunca decir: yo soy feliz;
Al mirar esos tiempos que han pasado
Creemos engañados,
Que la ventura se ha quedado allí.

Y es mentira: sofisma es el recuerdo
Cuando engalanan el tiempo que pasó.
¿La esperanza?... sofisma, aunque sea bello,
Que nos forja el anhelo...
Y anhelamos... ¿y viene, qué?- el dolor.

Recuerdo y esperanza, aunque mentiras,
Algún consuelo a nuestras penas dan,
Que engañarse a sí mismo es sentir dicha,
Pues siempre suprimida
Otra mentira fue, felicidad.

Esperanza y recuerdo, pobre niño,
Vedados para ti siempre estarán;
No encontrarás en tu dolor alivio.
Si sientes un martirio,
Te ha dado el mundo lo que puede dar.

¡Oh! ¡el recuerdo! Arráncalo del alma.
Que con él, aunque fuerte, no podrás,
Porque es el mal menor que se te aguarda
Llegar a ser estatua,
Que es el castigo del que mira atrás.

Pero si miras, hallarás doliente
A una mártir sublime que te dio
Dos legados peores que la muerte:
La vida con su leche,
Y su mal incurable con su amor.

Y desprendido tú de sus entrañas
Otro legado más te dio al nacer,
Llevar como ella tan sensible el alma,
Herencia desgraciada
Que has recibido por tu mal también.

Y si miras, verás allá a tu madre
Desgarrarse entre angustias y morir;
En sus nervios, en su alma, en todas partes
Un verdugo constante
Teniendo encarnizado, la infeliz.

¡Oh! y la esperanza, aunque mentido sueño
Sea la duda, y la duda el torcedor,
No la tendrás aunque los hombres necios
La admitan cual consuelo;
Para ti la esperanza se acabó

Ya te ha cerrado el porvenir sus puertas;
Adelante jamás debes mirar,
Que lo mismo que atrás, una barrera
Estúpida se eleva.
¡Pobre Carlos! No mires más allá.

Si lo haces, verás lo que miraste
Al mirar hacia atrás tribulación;
Un tormento, un dolor en todas partes
Que sufrirás más tarde...
Si has de sufrir después, no sufras hoy.

Esa tu enfermedad es como el cáncer:
Lenta, inflexible, se le ve venir;
Tormentos y dolores sólo trae.
Mirándola delante
Sé que ni en sueños puedes ser feliz.

Y sufrirás horriblemente: horribles
Te aguardan los dolores de tu mal.
Pídele a Dios con fe que te reanime,
Con fe a su Madre pídele
Que te dé lo que saben ellos dar.

En tu círculo estrecho del presente
Retuércete muriendo y ojalá
Que conforme, aun muriendo nunca llegue
Tu lengua balbuciente
Una blasfemia a proferir jamás.

¡Yo también sufro tanto...! Mas no quiero
Tratándose de ti nombrarme yo;
Quisiera consolarte, más no puedo;

Que sepas, sí, pretendo
Que alguien hay a quien duele tu dolor;

Y que quiere que al mundo, que te ha dado
Lo que el mundo al que sufre siempre da,
Lo mires con desprecio. ¡Sufre, Carlos!
Y a Dios pídele en tanto
Que no te niegue lo que sabe dar.

El pasado, el presente y el futuro,
Todo se muestra descarnado a ti;
Mas si crees, ¡feliz fuera del mundo
Salvando aquellos muros,
Puedes tranquilo en tu dolor morir.

Que no importa que el alma torturada
Gima aquí, que gemir es su misión;
Sufre y la frente en tu dolor levanta,
Y de la fe en las alas
Elévate hacia Dios, sólo hacia Dios.

1868.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA

MI AMIGO EL DOCTOR MANUEL URIBE ANGEL

“humor de amargo sarcasmo...”

Mas, prescindiendo de esto, no te adulo
En decir que al ser médico haces mal.
Yo debo ser muy malo cuando dudo
Si hacer bien es virtud o es necesidad.

Me duele mucho la dolencia ajena,
Tanto, como si fuera... iba a mentir.
Pero, en fin, compadezco a los que penan
Porque algo tienen semejante a mí.

.....
Yo les tuviera lástima a los médicos
Si yo fuera capaz de compasión:
Sacerdotes llamados a los duelos,

Pero a las fiestas y a las risas, no.

Y si no ¿no es verdad que tú si sabes
Cuántas penas encierra Medellín,
Y el diluvio de lágrimas que cae
No es cierto, dime, que te moja a ti?
Pero debes estar desheredado
De los convites en que el goce esté
Porque él solo y envuelto va pasando
En su mano egoísta, y no te ve.

No verás al fulgor de las bujías
Que iluminan espléndido salón,
Cavernosas miradas, ni sonrisas:
¡Médico para qué, si no hay dolor!

Pero si te hallarás en una alcoba,
A la luz vacilante de un candil,
Pretendiendo amenguar esa congoja
Del que al verse morir llámate allí.

Todo enfermo se muere: esa es la regla;
En contra de ella, ¿tienes objeción?
No; mas no importa, responsable queda
El médico que asiste al que murió.

Mas, si recobra la salud, ¡milagro!
San Zutano bendito que nos dio
Una prueba palpable, que aun luchando
Contra médico y todo, lo salvó.

Y esa clientela, raza abominable
Que sin tregua te acecha y sin cesar,
Que a todas horas como sombra cae
¿Te da lástima, o risa, o que te da?

Quién te consulta para mal de nervios,
Que nunca tuvo ni podrá sufrir;
Quién va por distraer su propio tedio
A hacerte bostezar y a estarse *allí*.

¡Oh! ¡Que no se convenzan en el mundo
Que el que en su casa está quiere allí estar,
Y que saldría para ver a alguno
Si no fuera mejor su soledad!

Y esa turba de necios que te asalta
Ya curiosos, ya enfermos ¿qué te dan?
Si el que puede pagar tampoco paga,
¿Esperas gratitud?... Lástima da.

Hay otros, como yo, que a hablar de nervios
Por tu desgracia a tu despacho van,
Pero ya que con nervios me tropiezo
Déjame, pues, a mi sabor hablar.

¿Por qué los hombres no sufrimos todos,
Como debiera ser, de un modo igual?
¿No son hombres los hombres que son gordos?
¿O son ranas los flacos, y no más?

¿Está el mal en el alma? ¿Está en las fibras?
Eso que llaman nervios, di, ¿qué es?
¿Son cuerdas nada mas que martirizan,
O alguna nota guardan al placer?

Esa red de dolores que ha encerrado
Al organismo en su menguado ser
Cual la túnica ardiente del Centauro,
¿Qué es eso?- Sensación.- Y, eso ¿qué es?

¿Por qué, dime, palpita en cada dedo
Una vida, un dolor, un corazón?
¿Por qué...? Muéstrame tú desnudo un cuerpo,
Que el alma voy a desnudarla yo.

.....

Dios al formar al hombre, en los legados
Que con su santa mano le donó,
Le dijo: sólo en el trabajo
Hallarás un calmante a tu dolor.

Pero de dolo nadie lo ha acusado,
Porque bien claro nos lo dijo El:
"Trabajo es trabajar; pero el trabajo
Es lo sólo que cumple con mi ley".

Y eso es verdad, Manuel, porque una gota
Que rueda en nuestras sienes, de sudor,

Condensa más tormentos en sí sola
Que los que nadie en su crueldad forjó.

Que en él, en el trabajo, está la dicha.
Y sólo trabajando se halla paz;
Pues bendigamos la bondad divina,
Que a trueque de un dolor consuelo da.

Se halla satisfacción, se halla un alivio,
Nada más que al cumplir con un deber;
Y el santo goce del deber cumplido
Yo sé que lo conoces tú muy bien.

Empero, ¿a dónde voy? Las digresiones
Me arrastran sin cesar lejos de mí;
Divagar es soñar: buen entonces,
Porque soñar, Manuel, es no vivir...

.....

Si dejan ver las carnes estrujadas,
Los harapos ¿no es cierto que hacen mal?
Sólo debe mostrarse lo que es llaga:
¿No puedes, dime, el esternón cortar?

Hazlo en cualquier viviente como lo haces
Allá en tu maniquí; pero en cartón
Su huella no ha trazado la desgracia:
Hazlo en un corazón, ¡hazlo, por Dios!

Y si no, vamos juntos, yo te muestro
Algo más doloroso que el dolor,
Escucha con paciencia y yo te cuento
Una historia de un Carlos que murió.

Mas, no imagines tú que yo soy Carlos,
No me retrato como Jorge Isaacs,
Ni soy tan animal como Lord Byron
Cuando dijo: soy Harold, soy Don Juan.

1868.

UN SUEÑO

¡Soñé!- ¡qué cosas se ven en sueños!-

Que Dios estaba de buen humor,
Y que riendo de ver tan viejos
A mi levita y a mi calzón,

Me dijo: "Escucha: sabe que quiero
Darte una prueba de mi bondad;
Un don magnífico que reservo:
Quiero que rico puedas gozar.

"Pues he resuelto que no te quejes
Y tengas plata con profusión.
Siempre que quieras la mano mete
En el bolsillo del pantalón;

"Y un peso fuerte sacarás siempre;
Puedes hacerlo con rapidez,
Pues es lo mismo, que siempre un fuerte
En el bolsillo debes tener".

¡Lo que es un sueño! Yo no creía,
Pero la mano llevé al calzón,
Y en el bolsillo... ¡un peso! ¡oh dicha!
¡Estar despierto me pareció!

Rápida al punto volví la mano,
Saqué otro peso, y otro después.
Seguí sacando, siempre sacando
Pesos y pesos... muchos saqué.

Sacaba un peso y otro venía
Al mismo punto y en vez de aquél,
Y de mi mano ágil y lista
Iba creciendo la rapidez.

Iba sacando pesos y pesos
Y sobre el suelo formé un montón
Ya no veía, me hallaba ciego;
Me vi inundado por el sudor.

Como en ayunas, estaba débil,
Y tiempo hacía que estaba allí...
Sentí mi brazo desfalleciente
Perder sus fuerzas... rindióse al fin...

Vinieron junto a suplicarme

Todos los hijos con mi mujer,
Que algo comiera; pero yo, "Gasten"
Sólo diciendo, nada escuché.

Siempre anhelante hice otro esfuerzo,
Quise más pesos de allí extraer;
Pero no pude, diéronme vértigos;
Cayendo exánime me desmayé...

Volví a la vida vuelto del sueño:
¡lo que es un sueño! Pensaba yo:
Me había dormido teniendo puesto
Mi pobre y único viejo calzón;

Y desgarrado vi que tenía
Y hecho pedazos mi pantalón.
¡Lo que es un sueño! que en más desdicha
¡Tanto dinero me sumergió!

Noté con esto, pero ¡qué tarde!
Que en el bolsillo se debe echar
Siempre dinero... mas, no sacarle
Sino por grande necesidad.

1869

MORIR

A MI AMIGO DEMETRIO VIANA

*"al aliento del amor, no siempre
desaparece el dolor, o el mismo hace
otros dolores y angustias..."*

¡Aleluya, aleluya! Ya la muerte
Con su dedo de hielo me tocó;
Si el fin preciso de la vida es ése,
Mientras más cerca nuestro fin, ¡mejor!

Poco sufre el que escucha su sentencia,
Y más si condenar es absolver;
Ese fallo infalible que se espera

Poco le debe atormentar a él.

Mas tú dirás que la existencia es bella
Y que es negro y dudoso el porvenir...
Pero hoy es dudoso y nos aterra,
¿No es más dudoso más allá ese fin?

Es muy buena la vida, como dices;
Puede un hombre viviendo ser feliz,
Pero sólo el momento en que nos ríe
La muerte amiga que nos llama a sí.

Si nadie se alza de su helada tumba,
Si no se resucita nunca aquí,
¡Oh bendita la muerte, que asegura
Que jamás volveremos a vivir!

¿Dónde está la desgracia? ¿En dónde se halla,
Jamás felicidad, siempre dolor?
En la vida ¿no es cierto? Y si ella acaba
¿Será el morir felicidad, o no?

Pero hay hombres que adulan la existencia,
Optimistas en todo, como tú,
Que ufanos dicen: "Nuestra vida es prueba..."
Mas ¿qué entre prueba y dicha hay de común?

La muerte que se acerca ¿a cuántos hace
Un delito cobarde suspender?
Pues ya próxima viéndola delante
¿Quién necio, la apresura, y para qué...?

La muerte nos reúne a los que antes
Alzaron vuelo a la feliz región...
Nuestras lamas no pueden separarse...
Pero... ¿al que vive hay que decirle adiós...?

¿Es preciso dejar a los que amamos?
¿Con que es MORIR también SEPARACION...?
Y a la esposa, a los hijos, madre, hermanos
¿Dejarlos y partir? ¡No Viana, no!

Yo no quiero morir... solo a lo menos,
Si es que debe llorar alguien por mí...
¡Yo no quiero morir... yo tengo miedo!

¡Oh miedo de quedarme y de partir...!

¿Con que al cerrar mis ojos, ojos yertos,
Alrededor de mi desierto hogar,
(¡Mi hogar, mi hogar...! ¡Qué digo! Hogar ajeno!)
¿Los que ven mi partida llorarán...?

¿Con qué pudiera yo evitar de Julia
Una lágrima sola, una no más...
Con sólo no morir? Demetrio busca
Un remedio eficaz para mi mal...

¡Ella y ellos dispersos y sufriendo...
Y tal vez tanto como sufro yo...!
Yo no quiero apartarme nunca de ellos...!
¡Yo no quiero morir...! ¡Gracias a mi Dios!

¡Prolóngame la vida mientras vivan
Los que me obligan hoy abandonar...!
¡Haz, mi Dios, que me quede o que me sigan!
¡Pero yo solo, no, Dios de bondad...!

Ellos sin mí, ¿qué harán? ¡Oh! ¡la miseria,
Que ha hincado ya sus garras de metal,
Seguirá si me voy...! ¡Necio! ¡Si ella
Sólo por mí la experimentan ya...!

¡Oh! ¡y eso es verdad! ¡Soy un estorbo...!
¡No puede estar la dicha en donde estoy...!
¡Aleluya, aleluya...! Reconozco
Que si debo morir... ¡lo quiere Dios!

1869

A MI AMIGO FEDERICO VELASQUEZ

“...irónica resignación...”

“¿Con qué has visto la muerte hace ya tiempo
Acercarse hacia ti con paso fijo,
Y has exclamado con solemne acento:
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío?”

Eso preguntas tú. Pues eso es cierto;
Mas quiero que me digas, Federico,

Si próxima la muerte estoy sintiendo
¿Qué es lo que extrañas del acento mío?

-¿Qué no debo morir porque no es tiempo
Que yo deba dejar entristecidos
A todos los que forman mi embeleso:
Familia, patria, porvenir, amigos?

Mas si eso no es así, si no hay remedio,
Y dice Dios: " Ya el término es cumplido",
¿Me acusarás si ante un poder inmenso
Mi *no poder* con humildad resigno?

Nadie anhela morir cuando a lo lejos
Le da un fanal consolador su brillo:
¿Quién ilusiones al redor sintiendo
Querrá la realidad amigo mío?

Si desechar la muerte ya no puedo,
Y humildemente resignado digo
(Al ver que Dios es grande y yo pequeño):
"Cúmplase en mí tu voluntad Dios mío",

¿Me culparás, me culparás por esto..?
No culpándome yo, muero tranquilo.
Todo lo que es morir yo lo comprendo,
Y con sólo mi miedo lo publico.

Si es preciso morir, también es cierto
Que es resignarse a nuestro fin, preciso.
Si es preciso morir, muramos riendo
Al menos con los labios, Federico.

1869.

A MAGDALENA

Mis lágrimas bebiendo, de rodillas
Me acerqué silencioso a tu ataúd:
Iba a rogar por ti, pero a tu vista
Olvidé las plegarias que sabía,
Pues toda mi alma la llenabas tú.

Y entonces comprendí que están en fiesta
Saliéndote en el cielo a recibir,

Sabiendo que una voz amiga y nueva
Ya el coro de los ángeles completa;
Y así, no rogué a Dios, te rogué a ti.
1870

A MI AMIGO CAMILO FARRAND

El arte, más audaz que Prometeo,
A los cielos su luz arrebató,
Y aun no ha mandado en su castigo el cielo
Un buitre que le rasgue el corazón.

Por el contrario, al perdonar su robo
Hace que un premio encuentre sólo en él;
Pues teniendo la luz lo tiene todo:
No perece, no puede perecer.

El arte, al escribir "fotografía"
Una frase escribió que es inmortal:
Arte nacido para hacer conquistas
Y al que nadie después conquistará.

Ella, al crecer, no en época remota
La estatua volcará de Gutenberg:
Tardos los tipos de la imprenta copian,
Y aquella copia el todo de una vez.

Rafaeles no habrá, no habrá Murillos;
La luz a los pintores destronó,
Pues ufano les dice: "Cuando pinto
Yo soy el más hábil que el pincel mejor".

Con su triunfo animada, en un segundo
Se lanza al cielo hasta pasar el sol;
Y esa luz, que es de allá, la manda al punto
Que otra presa le traiga, como halcón.

Y va, y vuelve, y enseña los retrato
De eso que el hombre con sorpresa ve:
Y la bóveda azul, poblada de astros
Nos la muestra pintada en un papel.

A esa luz prisionera, ordena el arte
Que hasta el fondo, del mar ha de partir,
Parte al instante, y al instante trae

El mundo ignoto que se encuentra allí.

Que el arte el cielo trajo a la morada
Donde juzgan que sólo está el dolor:
Ultima confidencia que en voz baja
Hizo al mortal al inclinarse a Dios.

Tú discípulo y ayo de tu arte,
Hijo mimado de la nueva luz,
Ya has conseguido engrandecer tu madre,
Si ella te mima, la brillantas tú.

Tú, Farrand, con tu genio has hecho mucho;
No dejes comenzada tu labor:
Sigue y trabaja, que es salvar los mundos,
Ir más allá y asemejarse a Dios.

Tú tienes ya la ubicuidad hallada,
Mostrándole al inmóvil espectador
Por medio de tu lucido optorama
Lo que hoy existe y lo que ya pasó.

Altivo el hombre al escucharlo irguióse
Lleno de orgullo de su propio ser;
¡Oh! Con cuánta razón se eleva entonces,
Porque el hombre no es hombre, sino rey.

Y los cielos, los soles, los planetas
En una imposición doble nos da,
Si de noche la bóveda refleja
Ese cielo al revés que llaman mar.

En tu optorama entusiasmados vemos
Desfilar en graciosa procesión
Lo que tienen las artes de más bello,
Lo que tienen los campos de mejor.

Vete, Camilo y a tu patria lleva
Eso, que has espigado en mi país,
Y di a los hijos de tu magna tierra:
¡Aquí hay más orden, más belleza allí”.

Preséntales las vistas admirables

Que has recogido infatigable tú,
Y díles con orgullo: “Esto hace el arte,
Mirad aquí la América del Sur”.

Las azules colinas que se pierden
Coronadas de nubes de algodón,
Y las sabanas y las selvas verdes,
Y los nevados que ilumina el sol,

Y los montes y los valles, las cascadas...
Todo lo primitivo muestra, en fin;
Pero sólo lo agreste amigo Fárrand:
Nuestras luchas no vayas a exhibir.

Vete, y ufano y orgullosos muéstrate
Cargado de riquezas cual Colón.
Vete, sí; más no olvides que dejaste
La mano que tu mano aquí estrechó.

1871.

(Estaba un día el poeta ocupado, y quizá de mal humor, cuando le presentaron un merengue que le enviaba su amiga Edelmira, con este recado: “Que le diga a que sabe”; a lo cual contestó: “Dígale que a nada”. La obsequiosa señorita, que a su vez había recibido como regalo el exquisito merengue de manos de unas amigas suyas, no quedó naturalmente muy satisfecha con la contestación; así se lo manifestó al poeta apenas le vio, y él, en desagravio, le escribió estos versos).

¡A NADA!

“...liquida de nuestras cosas terrenales...”

I

¿Me preguntas Edelmira,
A que me supo esa pasta
Llamada por ti merengue?
Pues oye: me supo a nada.
A nada, muy formalmente
Te lo repito: esto basta.

El sabor es, Edelmira,
Cual la voz, cual la mirada,
Cual todo lo que sentimos
Y cuyo juez es el alma.
Y si no, dime, ¿qué dicen
Los pájaros cuando cantan?
¿Qué dicen cuando murmuran
En blancas guijas las aguas?
¿Qué dice la blanda brisa
Cuando tropieza en las ramas,
Y el fiero mar que se escucha
Cuando colérico brama?

¿Qué los truenos cuando rigen
Y entre las nubes estallan?
¿Qué los volcanes publican
Cuando vomitan su lava?
¿Qué se oye, di cuando suenan
repicando las campanas,
Y de un péndulo el latido,
Y el de un perro cuando ladra?
Dime, ¿no es cierto Edelmira,
Que brisas, rumores, auras,
Truenos, volcanes, sonidos,
Son mudos, no dicen nada?

¿No has visto tú algunos ojos
Que nos miran y que callan?
¡No has visto algunas sonrisas
Que entre dos hoyuelos vagan
O bajo naciente bozo
Furtivamente se escapan?
¿Qué dicen esas sonrisas,
Mudo lenguaje del alma

En el campo, a la oración
¿No has estado reclinada

Mirando pasar las nubes
Que en mil grupos se brillantan,
Que se escarmanan, se apiñan,
Negras, plumizas o blancas,
Cuando el sol al esconderse
Débiles rayos les lanza?
Y allí mismo en esas horas
En el césped recostada
¿No oíste mugir los toros
No oíste bramar las vacas,
Y del caballo el relincho,
Y el balido de las cabras,
Currucutear las palomas,
Y el gallo cantar, si canta?
¿No oíste de las gallinas
La monótona algazara,
Cuando disputan un puesto
De un árbol entre las ramas,
Y susurrar las abejas
Cuando anhelantes enjambran,
Y a la torcaz que solloza
Cuando todo rumor calla?
Edelmira, di, Edelmira
Todo esto, ¿qué dice? Nada.

II

A nada, es decir, a todo,
Porque esta palabra vaga,
Como el maná del desierto
A cualquier gusto se adapta.
Se escucha lo que se quiere
Porque es fotógrafa el alma,
Y con su luz un deseo
Es realidad y resalta.
Y si no, dime Edelmira,
Cuando los pájaros cantan,
¿No te expresan lo que anhelas,
Lo mismo que oculto guardas?
Cuando las aguas murmuran,
¿No te responden en su habla
A una pregunta secreta
Que estás haciendo aunque callas,
Respuestas que a nadie pides,
Pero que confiada aguardas?

Y en las brisas apacibles
Cuando sacuden sus alas,
¿No escuchas en tus oídos
Los mil suspiros que pasan?

III

Nos forja la fantasía
Lo que la mente anhelara,
Y oímos lo que queremos
Si repican las campanas,
Si mugen fieros los toros,
Si braman tiernas las vacas,
Si melancólica arrulla
La paloma enamorada,
Si el relincho percibimos
Del alazán cuando escarba,
O el ladrido de los perros,
O el gallo criollo que canta,
La torcaz que se lamenta,
O las cabras cuando balan.

El mar, el volcán, el trueno
¿No te espantan cual te espanta
La realidad de un martirio
Que sus sonidos retrata?
En las nubes caprichosas,
Que tímidamente vagan,
¿No ves fantasmas, vestigios,
Demonios, ángeles, hadas,
De púrpura inmensos ríos,
De plomo negras montañas,
Formando así tu capricho
La figura deseada?

Las sonrisas dicen mucho,
Dicen más que las palabras,
Crepúsculo vespertino
O tinte róseo del alba,
Ya sean de ira o despecho,

Ya de amor o de esperanza.
Y los ojos, oh Edelmira,
El telégrafo del alma,
¿Cuántas cosas no nos cuentan
Con una sola mirada?

¡Oh! Cuán amarga las penas
Son en las horas calladas
De una noche de aflicción...
¡Tan lentas horas no acaban!
Y por eso los murmullos
Que llegan a la almohada
Nos dicen cosas tan tristes,
Que mejor fuera ignorarlas.
Y si postrada en el lecho
Sientes la fiebre que mata,
¿No oyes que el péndulo imita
De la muerte las pisadas,
Cuando palpitando acordes
Tu sien y el péndulo marchan?
Que el péndulo y las arterias
Compás acordado marcan,
A la sangre que circula
Y al tiempo fugaz que pasa.

En fin, sonidos, rumores
Sombras, sonrisas, miradas,
Volcanes, nubes y truenos
Dicen todo, o dicen nada.

IV

Convengamos Edelmira,
En que no sabiendo a nada
Ese merengue exquisito,
Mil cosas ocultas guarda.
Yo al probarlo estaba viendo
Esas manos delicadas
De las graciosas criaturas
Que *aéreas* cosas amasan;

Creí que estaba leyendo
El interior de sus almas,
Y en su limpio fondo escritas
Sus ilusiones galanas.
Me supo, y me supo a mucho,
Porque no me supo a nada...
Y veía, sobretodo,
Que aquella bendita pasta,
Pasando antes por las tuyas,
Luego a mis manos llegaba;
Y pensando en ti leía
Lo que allá en tu pecho pasa,
Donde a leer he aprendido
Por tu voz y tu mirada.

Concluyamos, Edelmira,
¿A qué me supo esa pasta?
A lo mismo que estos versos:
Me supo a todo y a nada.

1871.

IMPROVISACIONES

El mundo solo estaba, desierto Edén sin brisa;
El hombre suspiraba;
Mas la mujer le trajo su sonrisa.

Sin una compañera a quien su labio nombre,
El hombre desespera;
Porque es mundo sin sol, sin ella el hombre.

Ya se fue la paloma de su nido
Y arrulla triste en el ajeno hogar,
Paloma blanca, ven, que bien venido,
Siempre que vuelva, el pródigo será.
¡Ven paloma! ¡ven acá!

No tengo los gorjeos del ruiseñor que canta
Mecido en las florestas de tu natal país:
Tengo sólo esos trinos que tímido levanta
El tordo en las espigas doradas del maíz.
Esa mujer de corazón de amianto
Mis lágrimas no mira:
No se conduele al presenciar mi llanto
Y oyendo mis suspiros no suspira.

(Pasaba un día frente a la casa en que se alojaba el poeta en Zipaquirá una señorita muy bella; preguntó él quien era, y se le contestó: “Es E. J.; ha tenido tres pretendientes y todos han muerto;” entonces improvisó este cuarteto).

Me han dicho que pelagra quien la mira,
Que quien la ama en el instante muere;
Dile, por Dios, que quien la ve suspira
Y que aspira a morir si ella lo quiere.

¡MISERERE!

*“...levántese hasta el padre
de las misericordias...”*

¡Misericordia, oh Dios, oh Dios eterno!
Escucha las palabras de mi boca:
Guarda tu omnipotencia y tu justicia;
Sólo pido hacia mí misericordia.

Eterno, omnipotente y admirable
Te manifiestas en tus obras todas,
Y yo, ruin para alcanzar clemencia,
No tengo más que mis mundanas obras.

Tú, todopoderoso, eres el centro
A do la creación gravita toda;
Sólo tú permaneces inmutable,
Pues todo el tiempo lo destruye y borra.

Círculo eterno cuyo centro se halla
En todas partes, siempre a todas horas,
Y cuya periferia en parte alguna
Jamás puede encontrar la mente ansiosa.

Son los mundos y soles refulgentes

Opacas lentejuelas de tu alfombra.
Y el pasado, el presente y el futuro
Un breve punto a tu presencia sola.

Al que pretende penetrar su esencia
Tu poder lo confunde y lo acongoja,
Mas así muestras tu poder eterno,
Abrumando al quien intenta ver tu gloria.

Tu ciencia es infinita y tu justicia
Infinita como ella y portentosa;
Pero yo sólo a tu bondad ocurro:
Busco al Padre no más; óyeme ahora.

Tu airado rostro de mi rostro aparta,
Y así tu oído escuchará mi boca;
No te acuerdes, Señor, de mis pecados,
Y de mi alma la impureza borra.

Con un santo temor y temblor santo
Quisiera yo servirte a todas horas,
Y espero tu perdón, porque yo ingrato,
Al fango me arrojé, do gimo ahora.

Señor, soy débil, me confieso reo,
Nada mi infamia y mi vileza abona,
Pero fui concebido en el pecado,
Y es la mancha de Adán mi herencia odiosa.

¡Apártame del vicio, Dios clemente,
Y tu perdón mi contrición acoja,
Mi contrición que alentarás, que el alma
Es impotente si se encuentra sola!

No son las almas parte de tu esencia,
Pues sólo son tu predilecta obra;
Si tú sombra inmortal tener pudieras,
Nuestras almas, tal vez, fueran tu sombra.

Mas vuelve ya tu rostro hacia mi rostro;
Ya me oíste, Señor, ¡mírame ahora!
¿No me escuchas aún? ¡Virgen María,
Ayúdame a rogar, Madre y Señora!

Pide a mi Redentor al Hijo Tuyo,
Que mi plegaria compasivo acoja.
Me escuchaste ¿no es cierto, Madre mía?
¡Gracias! ¡que así tendré misericordia!

1871.

LAS DOS NOCHES

A DEMETRIO VIANA

*“... húndese en el abismo de
sus propias tinieblas...”*

¡Oh! ¡noche oscura! ¡oscura, oscura noche!
Voy a matar mi luz artificial,
Y me quedo conmigo en otra noche
Más oscura que tú, mi propio mal.

Entre dos pabellones que se elevan
Si negro es el de arriba, el mío es más:
De esas cortinas ¿cuál me infunde miedo?
Me infunde miedo la que tengo acá.

Voy a mi lecho, estrujo mi ropaje,
Dando sin descansar vueltas en él;
Vuelve el alma sus ojos hacia adentro,
Y oscuridad en su contorno ve.

Pero en si fondo no, pues donde quiera
Algo hay que punza y en relieve está.
No se puede borrar de la conciencia.
Lo que puede borrar la oscuridad.

Los ojos hacia dentro, te aseguro,
Los infusorios de la vida ven,
Microscópicos seres que un cocuyo
Con su luz vacilante hace temer

1871.

LA ORACION

Bien hace aquel prosternado cae

Y confiesa y alaba a su Señor;
Creer y confesar tal vez lo salven,
Pero es dulce, es mejor pedirle a Dios.

Confiad en la oración, llama que sube
Hasta las salas de la eterna luz,
Telégrafo instantáneo que nos une
Con la patria de amor, patria común.

Las plegarias, que son alas del alma,
La llevan recta hasta encontrar a Dios,
Y oración que a su trono se levanta
Baja trayendo alguna bendición.

Pedidle a Aquél en cuya mansa boca
Tantas promesas para todos hay;
No temáis implorarlo a todas horas;
Creed en el *Pedid* y se os dará.

Si no alcanzáis lo que pedís fervientes
(¡Misterioso poder de la oración!),
Encontraréis de los pedidos bienes
Después de orar, necesidad menor.

.....

1872.

A JULIA

“Juntos tú y yo vinimos a la vida,
Llena tú de hermosura y yo de amor;
A ti vencido yo, tú a mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos”.

Así te dije; ¡oh Dios!... ¡Quién creería
Que no hiciera milagros el amor!
¡Cuántos años pasaron, vida mía,
Y excepto nuestro amor, todo pasó!

¡Con cuánto orgullo yo añadí: mi brazo
Te servirá en la vida de sostén!
De nuestro amor el encantado lazo
Risueño, ufano, al mundo lo mostré.

¡Mucho, mucho, mi Julia, hemos sufrido!
Un abismo descubro entre hoy y ayer:
Mas el débil fui yo, yo fui el vencido;
Tú, fuerte de los dos, tuviste fe.

Y tu fe te ha salvado y me ha salvado,
Pues unidos vinimos hasta el fin,
Cual dos olas gemelas que han rodado
En busca de una playa en qué morir.

Basta para una vida haberte amado:
Ya he llenado con esto mi misión.
He dudado de todo... he vacilado,
Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón si al fin de la carrera
Fatigado y sin fuerzas me rendí...
¡Si tu suerte enlazada no estuviera
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca
Al solo y casi náufrago bajel,
Que, el ancla en ella al arrojar, provoca
Las tempestades que en contorno ve.

Empero, la borrasca no te arredra,
Aunque se avanza hacia nosotros dos,
Y has querido morir como la hiedra
Que se abraza del olmo protector.

Fue desigual la unión de nuestros lares:
Yo con mis faltas, tú con la virtud;
Tú dándome tu amor, yo mis pesares...
¡Oh! ¡debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha,
Ya en el fin, como debes hallar
Un consuelo supremo: Julia escucha:
Si no como antes, nos amamos más.

1869.

